

La Argentina frente a un mundo incierto

DOSSIER | Equipo de Relaciones Internacionales del CEPYCO

INTRODUCCIÓN | **EL NUEVO TABLERO INTERNACIONAL**

Tomás Albornoz y José Echeverría

ENTREVISTA | **AMILCAR SALAS OROÑO**

Jorge Gopp

ENTREVISTA | **LEANDRO MORGENFELD**

Tomás Albornoz

ENTREVISTA | **ANABELLA BUSO**

Tomás Albornoz

ENTREVISTA | **GABRIEL MERINO**

José Echeverría



Índice

Introducción	3
Un nuevo tablero	4
La economía del segundo cuarto del Siglo XXI	6
La Argentina y su mapa de relaciones	8
Amilcar Salas Oroño: “Hay mucha debilidad de la propia pasión latinoamericanista de integración”	11
Leandro Morgenfeld: “Lo que está haciendo va a profundizar el declive de Estados Unidos”	24
Anabella Busso: “Hay un proceso de desmalvinización de nuestra política exterior”	37
Gabriel Merino: “China creció en cuatro décadas lo que Estados Unidos le llevó 200 años”	50

Introducción

El propósito de la publicación es contribuir a una revitalizada discusión sobre cuestiones estratégicas para los intereses argentinos como el modelo de desarrollo del país y su inserción en el orden internacional. Un mundo cargado de incertidumbre, para un país periférico como el nuestro, representa un desafío ante la necesidad de intervenir dentro de sus posibilidades sobre los riesgos que lo vuelven vulnerable mientras, en paralelo, trabaja para fortalecer sus márgenes de autonomía.

En particular para la Argentina, esto representa un desafío en la medida que la historia de su política exterior se caracteriza, de manera similar a su política interna, por la ausencia de continuidades y un recorrido más bien errático. Esta trayectoria, a su vez, ha sido una consecuencia de la propia disputa interna en el país, como resultado de que la política exterior también devino expresión de conflictos sociopolíticos tanto entre la sociedad y el Estado como al interior de las clases y sectores dirigentes (Rapoport, 2017). Esto supone la consideración en el análisis de cuestiones tales como la naturaleza sociohistórica del propio Estado y su lugar como campo de disputa entre grupos sociales representantes de intereses diversos en la definición de las políticas públicas, así como de la estructura económica, su evolución histórica y el rol que tienen sus actores de mayor peso. Es decir, lo que se revela nítidamente es la importancia de la reconstrucción de la política exterior como ámbito de disputa entre actores sociopolíticos con intereses y alianzas en pugna. Política exterior y modelos de desarrollo, de esta manera, aparecen como elementos vinculados a partir del condicionamiento de la primera por los modos de acumulación que caracterizan a los segundos. Un recorrido de estas características, además, refuerza la necesidad de incorporar una mirada prospectiva en función de la inserción a un mundo globalizado, interdependiente e incierto.

El año 2025 plantea un escenario complejo y desafiante para las relaciones internacionales, marcado fundamentalmente por tensiones y transformaciones que apuntan hacia una transición hacia un nuevo orden global, el cual aún está por definirse. Una tendencia clara para abordar este proceso, viene siendo el declive de la hegemonía estadounidense, construida a partir de la segunda guerra mundial, que tiene como contrapartida la emergencia y consolidación de un mundo multipolar, donde diversas potencias compiten por ocupar un lugar de relevancia en este nuevo escenario. En principio, este reordenamiento del tablero internacional, implica la irrupción de nuevos actores y alianzas con mayor relevancia (como China, India o bloques regionales), así como también el surgimiento y la reaparición de conflictos y tensiones en áreas geopolíticas estratégicas.

Un nuevo tablero

En este marco, se abre un escenario de desafíos marcado por incertidumbre e inestabilidad, pero al mismo tiempo de oportunidades para los países emergentes, que en el mejor de los casos puede permitir aumentar las posibilidades de incidencia en la toma de decisiones y mesas de negociación a nivel global. Este enfoque supone adoptar una mirada pragmática de la realidad, orientada a la construcción de una agenda estratégica propia que permita posicionar al país de manera ventajosa en el escenario actual.

Como punto de partida para buscar comprender el mundo actual, el investigador y doctor en Ciencias Sociales Gabriel Merino señala que uno de los principales problemas para analizar el contexto internacional es que muchos análisis se elaboran desde la visión de un mundo que ya no existe. En particular, también apunta a quienes interpretan el desarrollo económico de China y su disputa comercial con Estados Unidos bajo la lógica de una nueva Guerra Fría. Según Merino, el contexto de la Guerra Fría se caracterizaba por el auge de la hegemonía estadounidense frente a una Unión Soviética que carecía de capacidad para desafiarla en términos económicos y tecnológicos. En cambio, el escenario actual es muy diferente: la multipolaridad es una realidad, y nos encontramos en un contexto marcado por el fin de un ciclo histórico, atravesado por una profunda interdependencia global y por un capitalismo transnacionalizado.

Leandro Morgenfeld, Dr. en Historia e Investigador del CONICET, por su parte, sostiene que hay un cambio geoeconómico indiscutible a nivel global, caracterizado principalmente por un “declive relativo” cada vez más anunciado de parte de EEUU. En los últimos 20 años, China pasó a dominar las áreas de producción industrial, de exportaciones, de patentes tecnológicas, de programas de inversión, en muchos de los casos con un amplio margen. Mientras tanto, EEUU en términos nominales, sigue teniendo la economía más grande del mundo, el dólar, que si bien está en un proceso de recesión, continúa siendo la principal divisa a nivel mundial, y sobre todo continúa siendo la primera potencia militar del mundo.

El fin de la unipolaridad norteamericana y su declive en materia económica supone la transición a un orden multipolar, un globo que deja de estar dominado por una sola potencia que ya no tiene el respaldo suficiente para imponer normas, valores y una estabilidad relativa según sus intereses. Ante esta situación, la emergencia de nuevos centros de poder supone intereses divergentes, una mayor competencia geopolítica, donde no hay un polo de poder dominante que impone límites claros.

Amilcar Salas Oroño, Dr. en Ciencias Sociales y Lic. en Ciencia Política, señala respecto al escenario actual, una fase de transición marcada por una crisis, donde el orden emergente aún no está claro, y hasta que no aparezca algo que vaya mostrando una alternativa o una situación diferente se mantiene como tal.

Como muestra de esta dinámica, en los últimos años se han desarrollado múltiples conflictos que respaldan esta interpretación, o al menos invitan a considerarla seriamente. Uno de los más destacados es la guerra tecnológica entre Estados Unidos y China, que se intensificó a partir de 2017 mediante la imposición de aranceles, controles a la exportación y restricciones de acceso a los mercados. Por otro lado, la guerra entre Rusia y Ucrania ha evidenciado el interés de la OTAN por expandirse hacia Europa del Este, así como la firme negativa de Rusia, que —aún violando la soberanía territorial de Ucrania— busca mantener su influencia en las regiones ex repúblicas soviéticas. A esto se suman los persistentes conflictos en Medio Oriente, con recientes enfrentamientos entre Israel e Irán, y la ofensiva israelí en territorio palestino, donde, en su intento por eliminar a Hamas, ha causado la muerte de miles de civiles.

Retomando a Gabriel Merino, para trabajar sobre este escenario actual elabora el concepto de “Guerra Mundial Híbrida” (GMH), en el cual observa una guerra mundial fragmentada que empieza a involucrar las grandes potencias y a los grandes actores, donde todo parece estar en disputa. Como causa de la interdependencia los formatos de esta guerra son híbridos, combinan acciones de guerra convencional con no convencional, revoluciones de colores, golpes blandos pero también acciones más asociadas a golpes duros que evidencian la articulación entre lo político y lo militar. Esto implica la existencia de múltiples frentes trabajando al mismo tiempo: guerras comerciales, tecnológicas, cibernéticas, de influencias, un enfrentamiento generalizado entre fuerzas político-sociales, Estados y otros actores.

Donald Trump, bajo su lema Make America Great Again, “hacer grande Estados Unidos de nuevo”, asume y opera sobre la pérdida de liderazgo norteamericano y la necesidad de un repliegue a la política doméstica. De allí sus planteos de la búsqueda de reindustrializar el país, de imponer barreras arancelarias para que EEUU “vuelva a ser respetado y admirado”.

La economía del segundo cuarto del Siglo XXI

De esta forma, los principios promovidos por Estados Unidos tras la Segunda Guerra Mundial — como son el libre comercio, la globalización y el fortalecimiento de los organismos multilaterales—, fundamentales para su liderazgo unipolar, comenzaron a ser desmantelados con la llegada de la administración Trump, que adoptó una postura marcadamente proteccionista y aislacionista. El ataque a esos mismos principios desde dentro de la propia estructura de poder estadounidense constituye, sin lugar a dudas, el fin de una era. La guerra comercial iniciada el 2 de abril, denominada simbólicamente como el 'Día de la Liberación', evidencia no solo ese cambio de paradigma, sino también la pérdida de competitividad de la economía norteamericana. En la misma línea, los reiterados cuestionamientos al sistema multilateral —incluyendo el retiro de fondos a la Organización de las Naciones Unidas, la salida del Acuerdo de París y el bloqueo del funcionamiento de la Organización Mundial de Comercio— refuerzan esta ruptura con el orden liberal internacional promovido por Estados Unidos durante décadas.

Retomando los comentarios de Morgenfeld, el investigador sostiene que con la guerra comercial Trump está tratando de revertir un proceso estructural, que si bien puede conseguir éxitos en el corto plazo, sobre todo a países aliados, no va a lograr revertirlo. Lo mismo sostiene respecto al accionar en los organismo multilaterales, donde ve que dinamitar lo que le fue funcional desde la Segunda Guerra Mundial va a hacer que disminuya la capacidad de Estados Unidos de sostener una hegemonía, recordando que no es algo que se logra solo por fuerza sino también con consenso.

Otro factor a considerar de la coyuntura norteamericana pero que tiene su origen en la misma transmutación del capitalismo globalizado y por lo tanto que trasciende a Estados Unidos, es la emergencia de las corporaciones tecnológicas, conocidas como "Big Tech". Anabella Busso, Directora de la Licenciatura en Relaciones Internacionales de la Universidad de Rosario, observa cómo de la misma forma que el sector financiero transnacional lideró durante la décadas de los 70'-80' el proceso de tránsito de un modelo de capitalismo productivo a un capitalismo desregulado y especulativo. A partir de la crisis financiera de 2008, las grandes corporaciones tecnológicas comienzan a tener un rol cada vez más importante, basados fundamentalmente en la creación de un mundo o un orden digital paralelo al orden físico, con una influencia enorme, no solo sobre los

¹ Discurso Inaugural del presidente Trump. [Link](#)

negocios, sino sobre las percepciones y decisiones de las personas, fundamentalmente en términos de influencia y participación activa en la agenda política.

En el actual escenario internacional, donde los nuevos polos de poder se están redefiniendo, las economías emergentes podrían adquirir un papel de mayor relevancia en la reconfiguración de la estructura global. En este contexto, los entrevistados coinciden en que se abre una ventana de oportunidad para impulsar espacios de coordinación e integración que tengan en cuenta la situación de aquellas economías históricamente postergadas. No obstante, observan que este escenario también implica enormes desafíos políticos y económicos, además de estar atravesado por fuertes presiones geopolíticas que condicionan su viabilidad.

En esa discusión, surge inevitablemente la mención a los BRICS, grupo que desde comienzos de este año ha incorporado a países como Arabia Saudí, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Etiopía, Irán e Indonesia como miembros plenos, representando ya cerca del 50% de la población mundial y aproximadamente el 40% del PIB (Datos del Fondo Monetario Internacional, citados por Bloomberg), consolidando su posición como eje central de representación del Sur Global. Como contraposición a los BRICS, podemos tomar de referencia al G7, compuesto por EEUU y el tradicional polo económico europeo. Si bien se puede observar una mayor cohesión política entre los países miembros, en términos de población, agrupan menos del 10% de la población mundial y una contribución al PIB mundial del 44,4% en 2024, ambos números decreciendo desde principios del siglo.

Al mismo tiempo, desde una perspectiva que enfatiza la rivalidad hegemónica entre Estados Unidos y China, se observa una marcada diferencia en el enfoque de ambos países hacia las naciones emergentes. Morgenfeld por su parte, señala que Estados Unidos tiene poco para ofrecer del punto de vista económico, donde más bien son amenazas las que llegan del norte, al mismo tiempo que presiona para lograr concesiones mediante su peso económico en la región. Es China quien está ocupando ese rol, siendo el primer o segundo socio comercial de todos los países de la región, realizando inversiones en infraestructura y ayuda financiera. El país asiático ha demostrado una contracara al modelo de desarrollo marcado por el capitalismo liberal occidental, nucleando una economía china en un estado empresario y de una amplia planificación, con miles de empresas públicas y conglomerados estatales, donde si bien existe una burguesía privada con influencia, esta no domina ni El estado ni la economía.

La Argentina y su mapa de relaciones

Respecto a nuestro país, Anabella Busso, observa que existe un proceso de transformación del orden en el que la Argentina necesita diversificar sus vínculos. Menciona el caso de las economías del Asia Pacífico y el Indo Pacífico, las cuales aglutinan a una cantidad de países con economías que están creciendo, con enorme cantidad de población y con gran capacidad de innovación tecnológica. Reconoce que están emergiendo actores vinculados al Sur Global que serían de utilidad para resolver diversas cuestiones. Lo mismo con la idea de integración de América Latina, que si bien desde el punto de vista estructural, tiene violencia, pobreza, también es una región donde en la mayoría de los países la población crece (no en todos, pero crece), es poseedora de recursos naturales hoy muy valorados, también de recursos vinculados a la producción del momento, muy importantes para enfrentar el mundo que nos toca vivir.

Merino señala tres escenarios posibles, donde cada uno tiene costos y beneficios. El primer escenario, el cual estamos transitando, es ubicarse como parte del patio trasero de Estados Unidos. El mismo, implica un proceso de periferización, estancamiento económico y financiarización, utilizando los mecanismos de transferencia de riqueza del sector de la producción de trabajo al sector financiero y del sur hacia el norte, con mucho condicionamiento geopolítico. El otro escenario es más de una neodependencia con China y Asia Indopacífico, en sentido de seguir ubicándose como una periferia, sin integración y desarrollo de capacidades estratégicas, pero sí más vinculados comercialmente, con inversiones e infraestructura, donde vas a aportar más materia prima pero no vas a salir de esa condición de semiperiferia. Por último, el tercero implica aprovechar esta coyuntura histórica para construir un polo propio de poder, para ser actores de peso en este escenario de multipolaridad, que tenga en cuenta nuestras propias capacidades estratégicas, los controles de los recursos naturales, en materia de tecnología, defensa, comunicación, que ponga en valor una autonomía relativa.

Por el momento, como también señalaron Albornoz y Juárez Ritterband (2024), la política exterior del presidente Milei se posiciona en un alineamiento acrítico con la política exterior de los Estados Unidos, en una continuidad (intensificada) con los antecedentes liberales de Menem y Macri, y como expresión local de una corriente de emergente de derechas alternativas. Este alineamiento acompaña lo que Juan Gabriel Tokatlian llamó la política de “revisionismo” de las instituciones internacionales por la potencia norteamericana, que busca modificar las reglas del orden establecido

a partir de su insatisfacción con la distribución presente del poder global. La retirada de organismos internacionales o el endurecimiento de sus propias fronteras son algunas acciones ejemplo de ello. Así, la Argentina termina acompañando una serie de acciones lesivas de su propio margen de maniobra, en la medida que acompaña el boicot en espacios internacionales desde donde coordinar esfuerzos diplomáticos con otros países. Mientras los Estados Unidos exponen estas situaciones a la consideración del público, entre tanto, la Argentina intensifica su alineamiento bajo la narrativa de un conflicto internacional de carácter civilizatorio, y continúa en la búsqueda de un soporte financiero (sobre todo, en materia de la deuda con el Fondo Monetario Internacional) para sostener la marcha del gobierno.

Como mencionamos anteriormente, si algo caracterizó al año que estamos atravesando fueron las múltiples amenazas e imposiciones de aranceles de parte de la administración norteamericana de Trump. Con sus inicios en el "Día de la Liberación", que incluía un arancel base universal del 10 % en casi todas las importaciones y aranceles adicionales específicos para un grupo de países con déficit comercial con EE. UU, hasta el día de la fecha con múltiples negociaciones bilaterales en curso, y continuas marchas atrás a las imposiciones.

En nuestra región, con un despliegue de lo que podríamos llamar una Doctrina Monroe 2.0, que va desde la amenaza de un imperialismo más territorialista con las amenazas sobre Panamá para recuperar el control del canal, y sobre México, obligando a las agencias federales a denominar Golfo de Estados Unidos al reconocido globalmente como Golfo de México, como también de amenazas económicas por motivos de política interna, como la reciente imposición de un arancel adicional del 50% a las importaciones provenientes de Brasil desde el 1º de agosto, producto de una "persecución y una caza de brujas", sobre el expresidente Jair Bolsonaro.

En este último caso, parece ser interesante observar la reacción de la opinión pública que provocó un aumento de la aprobación sobre la figura de Lula da Silva en la población brasileña, quien respondió con firmeza en defensa de la soberanía de su país (Instituto Quaest)². Citamos este caso, para comparar los estudios de Zuban Cordoba realizados en nuestro país, donde se observa "Un cambio de 180 grados en la opinión pública argentina". Un 36% considera que China contribuye a la estabilidad global mientras que sólo un 16% piensa lo mismo de Estados Unidos, una población que

² Datos publicados el 16 de julio de 2025 por Instituto Quest: "Trump ayuda al Gobierno de Lula a recuperar popularidad" [Link](#)

históricamente ha sido más proclive a favorecer a Estados Unidos, en este caso responsabiliza esta reacción a la administración Trump y su política arancelaria como fuente de inestabilidades en el plano internacional³. Como mencionaron los entrevistados, la utilización de Trump sobre los aranceles parece ser un arma de negociación y repliegue de parte de la administración norteamericana, los cuales responden a un proceso estructural del capitalismo actual.

Por el momento, el mundo sigue profundamente interconectado, ninguna región es autosuficiente y las corrientes comerciales han demostrado ser resistentes más allá de las turbulencias. Por mencionar alguna de ellas, Asia-Pacífico, incluida China, es el principal exportador mundial de manufacturas en general y el mayor proveedor de electrónica, pero importa más del 25% de sus necesidades de recursos energéticos, así como bienes intermedios críticos. Europa es también una región manufacturera fuerte, pero importa más del 50 por ciento de sus necesidades de recursos energéticos. Nuestra región continúa siendo importadora de bienes y servicios manufacturados, y exportadora de recursos naturales. Como vimos, América del Norte es un importador neto de bienes manufacturados y recursos minerales; donde Asia-Pacífico es su principal socio para ambos. ⁴

El aumento de la incertidumbre en un contexto de estas características refuerza las vulnerabilidades de los países, principalmente de los periféricos como la Argentina, y nos lleva a la necesidad de una mayor comprensión de los desafíos y las oportunidades que se le presentan al país en función de su inserción internacional y la consecución del desarrollo, sin pensar en la imitación de un modelo nacional implementado en otra geografía o sociedad.

³ Informe Nacional Abril 2025 - Zuban Córdoba y Asociados. [Link](#)

⁴ McKinsey & Company: "Global flows: The ties that bind in an interconnected world." [Link](#)

Bibliografía

Actis, E. & Creus, N. (2020). La disputa por el poder global. China contra Estados Unidos en la crisis de la pandemia. Capital Intelectual.

Albornoz, T. & Juárez Ritterband, F. (2024). Rupturas y continuidades en el tercer proyecto liberal desde 1983. Centro de Estudios de Prospectiva y Coyuntura.

Goldstein, A. (2025). El trumpismo 2.0 y el neomacartismo global en la era Truth Social. Boletín del Grupo de Estudios sobre Estados Unidos nº 13, CLACSO.

Hirst, M., Russel, R., Sanjuan A. y Tokatlian, J. (2024). América Latina y el Sur Global en tiempos sin hegemonías. Revista CIDOB d'Afers Internacionals, n.º 136, p. 133-156. DOI: doi.org/10.24241/rcal.2024.136.1.133

Morgenfeld, L. & Merino, G. (coords.) (2025). Nuestra América, Estados Unidos y China. Transición geopolítica del sistema mundial.

Rapoport, M. (2017). Política internacional argentina. Capital Intelectual.

Sanahuja, A. (2022). Interregno. Revista Nueva Sociedad nº 302.

Trinelli, A. (2025). Acumulación de capital y rol del Estado. Contradicciones y compatibilidades en el estructuralismo latinoamericano y la teoría del sistema mundo.

Vernengo, M. (2023). ¿Neoliberalismo o barbarie? Sobre el nuevo péndulo argentino. Fundación de Investigaciones para el Desarrollo.

Wainer, Andrés (2017). "¿Fatalidad o causalidad? Límites socioeconómicos al desarrollo en la Argentina reciente". Cuadernos del Cendes, Año 34, N° 95, pp. 39-66.

Amílcar Salas Oroño: “Hay mucha debilidad de la propia pasión latinoamericanista de integración”

Amílcar Salas Oroño. Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA), magíster en Ciencia Política por la Universidad de São Paulo (USP) y licenciado en Ciencia Política por la UBA. Es profesor en varias universidades nacionales de Argentina, tanto en grado como en posgrado. Se desempeña como investigador del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC-UBA).

Jorge Gopp. Licenciado en Ciencia Política (UBA). Docente UBA. Interesado en las relaciones internacionales en clave regional latinoamericana y en Políticas Electorales.

Jorge Gopp: ¿Está surgiendo un nuevo orden global? Entendiendo que hay distintas visiones sobre cómo entender el escenario actual, por ejemplo: desorden multipolar o una transición hegemónica no terminada.

Amílcar Salas Oroño: Yo pienso que todavía no hay un solo orden mundial. Estamos en una transición marcada por una crisis. Toda crisis, hasta que no aparece algo que vaya mostrando una alternativa o una situación diferente se mantiene como tal. Diría que es una transición porque está apareciendo algo distinto. La fotografía es una superposición de circunstancias que complejizan mucho la nueva imagen de un orden mundial. Va a demorar bastante, porque más allá del predominio o hegemonía de Estados Unidos o de China, hay varias circunstancias que no están muy claras. Va a demorar la idea de un orden mundial. Lo cuál no es un detalle, es una categoría. Dónde hay un sistema que tiene determinadas tendencias y ciertas regularidades. Por supuesto, que dentro de un orden puede haber pequeños elementos que alteren ese equilibrio. Pero los 100 años del dominio británico, los 50 años del dominio de Estados Unidos en una parte del planeta, junto con sus aliados principales (Europa, Japón) generaron una previsión. Un determinado tipo de rutina. Eso ahora está muy desdibujado, mucho más complejo.

J: Respecto a esto, uno de los aspectos que surge es si Trump cómo líder de Estados Unidos, tiene un efecto de volver a consolidar ese orden o acelerar la descomposición de ese orden.

A: Yo no sé cuál va a ser el impacto de esas medidas, muchas veces no se puede prever cómo van a resultar medidas muy importantes. Ha sido así siempre, y va a seguir siéndolo.

En el caso de Trump, hay cosas que me parece que hay que resaltar, porque no siempre se toman muy en cuenta. Qué él es producto -además del ascenso de China, de cierta desfiguración del rol de Europa, cierto contexto muy particular de la Pandemia- es la manifestación de la crisis interna de Estados Unidos entre dos fracciones del capitalismo estadounidense. Y esa pelea está también por detrás de todo el escenario. Si se resuelve eso, quizás el desenlace global sea otro, si se acomoda internamente esa contradicción. No siempre se tiene en cuenta, y se decía en un sentido Biden y Trump son lo mismo. Por supuesto que no lo son, Trump es mucho más horroroso en un sentido. Pero también en otro sentido, expresan distintas formas de representar o de organizar los intereses económicos de Estados Unidos. Detrás de ese panorama global se está dando una lucha al interior de Estados Unidos, en sus fracciones de capital, que organiza un poco las características. Por eso hay una superposición y es difícil tendencialmente establecer para dónde va y cuánto va a tardar el nuevo orden. Creo que anticiparse y decir “ya hay un nuevo orden”, bueno, hay una transición que tiene un sentido, pero va a depender de muchos otros elementos. Porque los intereses de Estados Unidos están en combustión.

Todo el tiempo te puede sorprender. La foto de Trump con Zelensky (En la casa blanca), que no sé para dónde va a derivar. ¿Un nuevo paso o no en la guerra? ¿Qué repercusiones puede tener? ¿Mayor intensidad en algunos conflictos? ¿O retrasos de entrada de países a los BRICS, cómo el caso de Arabia Saudita? Hay muchos interrogantes que a un nivel regional o incluso local puede demorar esa foto que no queda claro cómo se va a definir.

J: Tomando nota del conflicto interno en Estados Unidos, la otra potencia que se presenta en este sistema es China. Por lo menos, desde lo que observamos desde occidente hay cierta unidad y un planteo de lo que puede ser una globalización estatalista. ¿Vos observas que China va en ese sentido o ves en cambio que esa inserción a la globalización es más similar a lo que está sucediendo con Estados Unidos?

A: No sabría muy bien identificar el carácter de este ascenso de China, en el despliegue hacia una eventual transición y posterior orden mundial. Lo que me parece es que hay que saber un poco de la historia China, del momento particular de esta relación particular que tiene China. El otro día vi una nota de Sergio Eissa, de la Facultad de Sociales, que es especialista en temas de Defensa.

Hablaba de la hipótesis, muy comentada, del posible conflicto bélico (EEUU-China), dada la escalada de los aranceles, dadas ciertas provocaciones de occidente, etc. Allí él muestra cómo esta hipótesis no estaría tan entrelazada con las doctrinas de respuesta de China frente a sanciones y amenazas. Hay un confucianismo dando vuelta que influye en la estrategia de expansión o en los tipos de expansión. Eso podría ser un elemento, todo el tiempo se descubren elementos distintos, que pueden permitirnos ver cómo será ese ritmo de remodelación o reconfiguración del orden mundial.

Otros pueden ser algunos organismos de integración, o de coordinación, de China que arrancan rápido - como la incorporación de la segunda y la tercera tanda de los BRICS-, pero luego prefiere mantenerlos como partners o asociados. Entonces no es necesario meterlos a todos en la misma bolsa. Lo mismo pasa con ciertos países como China, cómo Brasil, que está en los BRICS, pero también está en la Ruta de la Seda. A veces hay cierta flexibilidad por parte de China en sus vinculaciones con otros Estados. Después hay datos duros, sí hay un aumento de presupuesto de defensa, hay una mayor robustez bélica, hay una identidad más nacionalista en los discursos de Xi Jinping, pero todavía estamos en la etapa de ir conociendo el actuar para tener un registro. Cómo es tan veloz todo, porque este rapidísimo ascenso ha sucedido en 6 décadas, todavía no hay elementos para clasificar la trayectoria.

En el caso norteamericano se transforma ya en el primer productor de mercancía en 1914, ya es decisivo en la primera guerra mundial -que entra tarde- y a mitad de siglo ya es potencia económica-militar-nuclear. Es la hegemonía norteamericana de los 50', pero tiene 60 años de primacía en rubros importantes. Llega a Yalta, Postdam y Bretton Woods con una fuerza ya adquirida. Lo de China es muy rápido como para tener esa tendencia.

J: En este mundo, dónde todavía no está claro la transición y planteando lo que nombrabas de Brasil que está tanto en los BRICS, como en programas de apoyo que pueden ser de Estados Unidos y de China. ¿Qué posición y qué posibilidades ves para el Sur Global en este momento histórico?

A: Pareciera que uno tiene que ir país por país. En el Sur Global, uno puede incluir a Indonesia, Sudáfrica, a Brasil, en parte también a México, por distintas circunstancias. Son muy distintos todos, pero me parece bueno que analicemos que hay países que no son ni Estados Unidos, ni China, ni Europa, ni Japón. Qué hay un mundo de países que están relacionándose con China, y entre sí, sustituyendo determinadas relaciones comerciales por otras. Puede ser interesante si se conectan

en un mismo bloque, no como fue con el Movimiento de los No Alineados, pero sí en cierta perspectiva autonómica. Aunque aún queda mucho camino por recorrer.

Después hay países, como el nuestro, que o se ponen en serio a pensar en colaborar dentro de un Sur Global o se van a quedar afuera de todo. Podemos pensar, por ejemplo, en las negociaciones bilaterales, como hace Perú que logró un nuevo puerto financiado por China. Hay que ir país por país, para ver cómo comprenden este nuevo mapa y cuanto ven la necesidad de aliarse al Sur Global o aliarse a ciertos países. Y cuanto ven la posibilidad de abrirse de ese camino, porque siempre existe esa senda.

En el caso argentino fue invitado a los BRICS, y rechazó esa invitación. Mientras en Brasil, Mercado Libre concede un gran centro de distribución, es decir, el unicornio argentino no está más aquí. Techint también. Va quedando un capitalismo cada vez más pequeño, que encima si no se pone muy firme en negociaciones puntuales de sus productos manufacturados -que exportaba pocos, pero algunos exportaba- lo único que quedará será tomar deuda o exportar de una manera brutal. Realmente la financiarización en un país como Argentina, está siendo una variable que si se proyecta en 10 años destruirá la matriz productiva. Es muy rápido este cambio. Incluía la relación con China, que retiró las inversiones por las represas de Santa Cruz, aunque ahora se pudo negociar el swap de forma temporaria.

J: ¿Ves la posibilidad de cambio de política exterior hacia algo más autónomo? ¿Con posibilidad tendiente a los BRICS?

A: Si cambia la orientación de gobierno puede llegar a ser. Me parece que las puertas van a estar abiertas siempre, hay que comprender las tendencias y la perspectivas chinas de las relaciones internacionales. Por ejemplo, si comparamos la foto de las relaciones sino-soviéticas de los 60', donde aparentaba que no iban a volver a tener ningún tipo de trato -habían quedado muy mal luego de la desestalinización-. Sin embargo, antes de empezar la guerra con Ucrania, firmaron un acuerdo muy extenso de apoyo y cooperación rusa y china, un acuerdo inédito para cualquier observador del siglo XX. Eso quiere decir que la propia diplomacia china tiene una visión muy particular por recuperar aquellas relaciones que han sido afectadas previamente. Otro ejemplo se puede ver en cómo se está manejando con mucha delicadeza las relaciones con Malasia, con Indonesia y Tailandia. Este último, es un gran aliado estadounidense, sin embargo es aliado de los BRICS.

J: ¿En cuánto a la política actual que está teniendo el gobierno, puede ser comparable con la política de “relaciones carnales” de los 90 o la política exterior de la dictadura?

A: Tiene una semejanza. Hay un profesor de la UBA, Luciano Anzellini, que escribe sobre la excesiva ideologización de las relaciones exteriores argentinas con Milei. También pasaba con Estados Unidos, era otro mundo también. En los 90 estaba claro que había terminado el Muro de Berlín, todo el mundo soviético se desmembró. Ahí se podía entender la idea de un mundo unipolar y un alineamiento de un realismo periférico, que en realidad es un concepto de Escudé bastante previo. Una discusión más conceptual que encuentra determinado piso en la realidad de los 90.

Ahora no es así. Uno puede decir, al país le generan un determinado tipo de aliados que no es bueno para el país, pero es bueno para su coalición política, su forma de administrar la política y los resultados electorales. Yo no sé hasta qué punto, eso también nos va a costar asimilarlo. De hecho, la cancillería de Milei no habla muy en serio de las reminiscencias que hacían de la época de Roca o del siglo XIX, ¿no? Era casi una excusa de no querer pensar de la civilización del siglo XX. Es que ahí, hay algo que me llama un poco la atención, por el impacto puede ser muy dañino y hay que tener cierta conciencia de eso. Para generar un gran frente nacional de recuperación, que exige mucho profesionalismo en el mundo de las relaciones exteriores y la diplomacia.

Hay que observar lo que están haciendo las cancillerías de Turquía, Irán, Rusia, India, China. ¿No ven la diplomacia europea que es un fiasco respecto de la cuestión de Ucrania y que la diplomacia de estos países están tomando con cierto profesionalismo las negociaciones? Todos desconfían de Turquía ¿no? Y pues aún siguen llevando las negociaciones de distintas arenas. Sino, uno no entiende cómo no pierden ese espacio. Turquía sigue en la OTAN, pero al mismo tiempo ya está golpeando la puerta de los BRICS. Una diplomacia que navega profesionalmente con muchas contradicciones. En cambio, nosotros tenemos contradicciones de una envergadura menor, cuando por otro lado hay discusiones más de peso, porque todos se dan cuenta de que es un periodo de crisis.

A tal punto, que los europeos recién ahora ven esta situación de crisis. Están en una situación de desajuste, ¿Si hacerle caso a Bruselas o no? Con Suecia y Finlandia entrando ahora en la OTAN, con los rusos en guerra en la frontera, con Alemania como nunca después de la posguerra, en una situación de mucha fragmentación política e inestabilidad. Los socialdemócratas, que han sido

importantes para organizar el Parlamento alemán están hoy en una situación muy fallida. Europa tiene que resolver también una crisis de escepticismo europeo, y eso no es un detalle.

J: Hablando de la Unión Europea, está sirvió como modelo del proyecto de integración regional en el Cono Sur y Sudamérica. Ese proyecto regional, que fue creciendo con la UNASUR, y también con una mayor cooperación de distintos procesos del Mercosur, se ve ahora más o menos truncado o desarticulado. Además sobrevuela, desde hace ya casi dos décadas, un acuerdo comercial entre la Unión Europea y el Mercosur. ¿Cómo ves la situación regional?

A: Está pasando por un momento muy débil. Hay mucha debilidad de la propia pasión latinoamericanista de integración y después de los propios organismos. La integración regional que fue construyéndose como una probabilidad. En distintas etapas. Una más ideológica del siglo XIX, más raquíta en la primera parte del siglo XX, ya después de los años 50 empieza a haber fórmulas de un proyecto de integración como la comunidad andina de naciones o el Mercado Común Centroamericano. Hay una historia integracionista. Y se refuerzan en los 90 y los 2000 con el Mercosur y luego con la UNASUR.

Hoy esas fotos están muy muy tergiversadas, están muy desarticulados. Países que dejaron de ser miembros de la UNASUR. Por parte del Mercosur, vimos idas y vueltas con Alberto, Bolsonaro y Lacalle para levantar los aranceles. El acuerdo con la Unión Europea sería bastante oportuno para una Europa en crisis, pero pareciera un nuevo cierre de eso que cerró tantas veces y nunca se termina de cerrar. Pero la verdad es que veo muy flojo el papel de la integración hoy. Está muy debilitado. Está muy debilitado quien ha apostado bastante en el asunto, que ha sido el propio Brasil. Su creación más decidida fue UNASUR, de esta se han salido países importantes y no resultó, no caminó después de las crisis políticas brasileñas.

Me parece que va a haber que recomponer mucho de distinta manera. Creo que el mundo universitario debería ayudar un poco a pensar esas cuestiones de integración. Desde una perspectiva modernizada, pensadas en distintos ámbitos, con menos verso, con cuestiones más prácticas. Es un tipo de conocimiento que hay que prepararlo. No es posible hacerlo de un momento a otro. Entre el 2005 con el No al ALCA, y el 2014, fueron 10 años de profunda discusión sobre la integración regional con muchos intelectuales abordando eso, escribiendo libros, congresos, encuentros. Quizás no se pudo sostener, después vienen las derrotas políticas, que por supuesto condicionan. En Brasil, en Argentina, en Uruguay, en Paraguay que se consolidaba el Partido Colorado y Venezuela, que ya no

es aceptado. Los grupos que se forman contra Venezuela, el famoso Grupo de Lima. Estuvo mucho tiempo agitándose como alternativa a la Alianza al Pacífico, pero en realidad tampoco fue una opción de integración, más bien un contra peso al interior de la región. Pasaron 8 años de esa discusión interesante, capilar, porque fue una discusión capilar que fue un poco hacia abajo, hacia determinadas fuerzas políticas. Hoy está como tabicada y no hay una producción de las mismas ideas, porque evolucionan, pero ¿Dónde se ubicaría la discusión hoy?

Por ejemplo, ¿Se puede combinar desde otro lugar la relación con Brasil? La relación Brasil-Argentina llegó a representar un 30% del comercio argentino y ahora está en 2%. Esos productos manufacturados ya no se exportaban. Es complicado. Recuerdo, yo lo he visto, algunas empresas textiles del conurbano exportan zapatillas, hoy o se reconvierten, se hacen importadoras o tienen que cerrar. Algunos rubros se mantienen, pero esas son las miradas de cuestiones de nicho, elementos específicos.

Hay un elemento que no cambió y que se vuelve a actualizar siempre, la cuestión del mercado de consumo. Son 500 millones de habitantes en el cono sur, no es despreciable, pero claro, no es tan demandante por los niveles de desigualdad que hay en la distribución de ingreso. Salimos de la pandemia como entramos, como la región más desigual y más grande que antes. Ni siquiera África hoy está tan desigual. Por eso la fuerza de tu mercado, de tu consumo, tu capacidad para apalancar un proceso es distinto. Yo no sé si es industrial o no, es difícil ponerlo en esos términos. Pero me preocupa que no haya gente que esté pensando eso. En los cursos de política exterior en la UNPAZ, tengo que hacer malabarismos docentes para meter la cuestión de desarrollo y la integración con título interesante, con una bibliografía actualizada, con pensadores que estén digamos vinculados a estos términos, que son clásicos, pero hay que darle una vuelta hoy en día fundamental.

J: Pensando en los productores PYME y el intercambio que teníamos con Brasil, algo que me surge pensar es la volatilidad que por lo menos tiene nuestra economía, pero también tuvo la de Brasil, Paraguay, y Uruguay, cuando no pueden regular su propia economía y terminan en crisis de deuda, que obligan a devaluar, obligan a romper esa posibilidad de generar circuitos productivos y comerciales entre países.

A: No es un detalle la cuestión de la moneda, para la complementación productiva y comercial. Yo lo pongo como un ejemplo, en Brasil, siempre estudiaba en esa clave. Argentina devalúa, devaluó su moneda, un plan de convertibilidad, después del fin del Austral en 1991, plan de convertibilidad de la

nación. Un peso, un dólar. Brasil cambia Cruzeiro en el 93. Un sistema medio complejo de transición hacia el Real. Un Real, Un Dólar. Hoy el real en relación con el dólar está a 5 o 6 reales por dólar y el cambio con el Peso es de 1100 o 1200. Digo, ahí hay un dato muy elocuente. Si a ese dato le superponen otro dato de la relación Argentina-Brasil: en los años 40, Argentina era 1,25 veces el PIB de Brasil. En los años 80, Brasil era tres veces el PBI argentino y hoy es seis veces el PIB argentino. Hay una bifurcación de trayectoria económica, una bifurcación a la inversa. Negativa en el caso argentino.

Debes mirar un poco con lupa como fueron los procesos internos. Es muy difícil la complementación de economías que compiten por eso tenés que estar en el en el negocio fino. Estoy viendo poca especialización, es necesario más investigadores en el hilado fino. En las cuestiones de detalle con cierta modestia, cierta comprensión de las fotos grandes. De estas dos fotos que te digo, el tipo de cambio. De los 90 para acá y PBI comparativo. Porque y eso si vos lo ves con los otros casos.

Lo que exportan Perú y Chile a China, al lado de nosotros hacemos, deja mucho más desarrollo en capacidad y palanca de exportación en China ¿Entonces como estamos ahí? ¿Tenemos un acuerdo estratégico, una asociación, intereses en estas relaciones? Seguimos pensando preferencialmente en nosotros porque fuimos uno de los primeros países en reconocer a la República Popular China. Ya no es así, es muy dinámica la escena internacional. Argentina que a principios del siglo XX tuvo un canciller premio Nobel, entra al mundo este siglo XXI con muy poca mirada de perspectiva de darle valor agregado no solo económico, sino también tecnológico a nuestras exportaciones.

J: ¿Qué socios estratégicos o transformaciones estructurales podrían ser favorables para nuestro país?

A: No sé quién va a estar compartiendo esas tecnologías. China hace transferencia tecnológica. Pero por ahí hay otros países que también. A veces me parece que la relación entre los países tienen encuentros que sorprenderían. Una de las cosas más absurdas que puede haber para nuestras regiones que en el medio de una isla de caribe se haya empezado a aprender ruso.

La cercanía con China no es tan ruidosa para países de colonización portuguesa. Por Macao, por un montón de otras cosas, que si uno mira las rutas marítimas se aclaran. En China también hubo un intento de llevar a colonias de inmigrantes a Perú. Se puede pensar en otras comunidades y diásporas que pueden llegar a ser útiles para estas miradas compartidas. Por ejemplo, en el caso de Brasil tiene unas potencialidades en ese plano, con una colonia japonesa muy fuerte. Uno empieza

a entender un poco algunas relaciones que se establecen en términos de vínculos que no siempre pasan por lo estrictamente de la actualidad y lo racional.

Otro actor para observar puede ser Vietnam. Otro asiático, que está también en una transición. Hay todavía bastante margen para las asociaciones. Estados Unidos lo sabe. Entonces, se ensayan algunos movimientos más bruscos, incluso en Asia, en Asia Pacífica. Ya tiene un mapa de por dónde puede ir. Lo mismo que en el Medio Oriente, no abandona eso. Por más que nos remita un episodio muy terrible, la invasión de Hamás, había negociaciones para un entendimiento también de la región. Los tratados de Abraham. Una región en la que viven también las asociaciones, lo mismo que en África.

Pero en Argentina no sé con quién está buscando vinculación. Lo que pasa que y esto siempre lo veo, es la perspectiva comparada década tras década. No es que estábamos en el último lugar, pero estamos saliendo de economía del top 20. Y ya no es una bajada pasajera, es un problema.

Lo de la tecnología yo no lo entiendo mucho, pero creo que ahí hay un aspecto que no le queda otra a los países periféricos que lo estatal, para fomentar la asociación científico-tecnológica. Necesita mucha profesión, rigor, dedicación, disciplina, previsión en el en las relaciones. No veo eso en el gobierno de Milei. Me parece que el gobierno anterior ya había algún déficit por el coro de voces que a veces había sobre alguna posición puntual.

J: En este mundo inestable, es difícil también pensar se vuelve difícil pensar con quienes aliarse, pero también hay problemas para pensar en cómo organizarse internamente. Nuestra exportación más grande es la soja, tal cual sale de la planta, pero a la vez hasta hace poco exportamos satélites o incluso mini reactores nucleares. Observamos como una cierta falta una articulación de modelo de desarrollo más integral. ¿Qué alternativas o industrias ves a desarrollar?

A: No tengo el mapa, este es un déficit, hasta hace poco le hubiera respondido a esa pregunta, pero hoy la verdad que no sé muy bien cuál sería nuestro nuestro camino. Creo que hay que hablar con los nuevos ingenieros, con gente que está pensando en las nuevas transformaciones energéticas y materiales. Siempre siempre tu elemento tiene que estar derivado en parte con lo que vos tenés como recursos naturales, el parque industrial que está combinado con el elemento clave de tus recursos. Para Brasil el mineral de hierro es fundamental. Nosotros tenemos esa posibilidad del litio, otros minerales que pueden aparecer, petróleo, gas, etc. Espero que los economistas que estén trabajando en prospectiva nos puedan aclarar el panorama. Pasa que también hay cierto descrédito

muchas veces de los pronósticos, no es solo para nuestro país, sino para toda América Latina. Tal o cual elemento nos va a salvar. Y no ocurre.

Más bien pareciera que no se trata solo de eso, sino de del resto de cosas que pueden estar dando vueltas. La gran desigualdad, la falta de propiedad de la tierra, los altos niveles de pobreza, las dificultades de equilibrar dietas. El régimen de propiedad de la tierra también tiene que ver.

J: Respecto de la producción y en prospectiva, el rol de los profesionales que se crean en Argentina mediante las universidades y la inversión en la ciencia y la técnica es muy importante.

A: Hay mucha capacidad y mucha imaginación también. Me parece que es fundamental mantener cierta colaboración y trabajo agrupado, colectivo, actualizado. Me parece que hay un componente bastante provechoso en su fuerza de trabajo. El carácter de esa fuerza de trabajo y la formación de esa fuerza de trabajo. Todavía me parece que sería un elemento estratégico.

A diferencia de otros países latinoamericanos que han tenido más décadas de descualificación de su trabajo, más décadas de economía informal, de mercado de trabajo informal. La sociedad argentina está cambiando muy rápido, pero su historial es diferente. Es cuestión de parar las tendencias en curso y regenerar otras. Sobre todo si comparamos con otras sociedades de la región. En el caso argentino creo que hay un piso de recursos humanos importante.

Este periodo está siendo muy apretado para el sector científico. Habrá que ver en qué rubro también específico se puede hacer foco. Hoy hay muchos científicos que trabajan remoto, o se encuentran con trabajos sustitutos, debido a la falta de inversión. Eso es una tendencia que habría que no prolongar mucho el tiempo, para que no se deje la estabilización de la fuerza de trabajo. Hay que poner ese trabajo en valor. Insisto, en que hay que hacer un trabajo de frente único. Ya no frente de clase, sino un gran frente único, una gran convergencia nacional. Para pensar en un consenso elemental para revertir esta tendencia.

Si uno mira los números son preocupantes, por supuesto que siempre puede haber otros que contrarresten la tendencia. Entonces, hay que tener un pensamiento estratégico que forme a las elites dirigentes, políticas e intelectuales para poder estar a la altura de la situación.

J: Llegando a la última parte de esta entrevista, a lo largo de esta conversación fue surgiendo la necesidad tener algún tipo de consenso, algún tipo de plan integral nacional que pueda subsistir

más allá de esta situación inestable del mundo como resaltabas, el tema de no depender de un solo nuevo recurso natural que nos salve, ni un nuevo hegemon al que tengamos que pedirle reconocimiento: ¿Qué pensás que es podría ser como bases o ideas que puedan aportar hacia ese ese proyecto?

A: Primero un marco general de mediano plazo, de consenso entre las fuerzas políticas y ciertos objetivos. Cierta legitimación estatal, indispensable, yo no sé si es necesario un proceso constituyente o no. Se necesita una legitimación del aparato estatal para poder generar una nueva dinámica, que comprometa a los distintos actores políticos en ciclo en ciclo político crítico que permita un ciclo económico con cierta previsión. Las características de ese ciclo económico, cultural, de los desarrollos, no se pueden imaginar todos los elementos, pero hay que ponerse un poco de acuerdo entre todos. Yo creo que el punto es ese es ese entendimiento básico.

En mi experiencia personal en los 90, y la crisis del 2001 he visto caer a la autoridad del Estado y también la posterior reconstrucción muy fuerte de la autoridad presidencial a partir de 2003. Ahora la observo nuevamente pulverizarse. Creo que es necesario un movimiento contrario que detenga esa pulverización de la política institucional y de la educación. En este primer paso tiene que haber un establecimiento de ciertas metas y objetivos con el fin de forjar una nueva moralidad pública pueda ser muy incisiva en conseguir esos objetivos.

Ahí entra el mayor pragmatismo posible en un mundo en el que nadie parece regalarle nada a nadie. Entonces, con mucho pragmatismo político, pragmatismo en las relaciones internacionales, tratar de ir equilibrando rubro por rubro de nuestra planificación, implica muchos recursos de planificación, planificación estratégica y de mirada a mediano plazo. La prospectiva es muy necesaria. Implica tener muchas variables al momento de considerar qué escenarios hay en el futuro. Y tener opciones y no realizarlos con miradas cerradas, pero sí me parece que el punto inicial es quebrar una falta, digamos, de entendimiento básico.

Ese consenso es lo que se puede ver de aquellos países que mencionamos previamente, Brasil, Indonesia, Sudáfrica y México. Tienen problemas enormes, pero en algún momento les ponen freno para el ejercicio de búsqueda de consensos y de relaciones muy plurales. Hay que ver hasta dónde está el límite, pero Lula pudo ampliar su espacio, volver a engancharse en un circuito específico, y en dos años y medio encontrar algunos logros de estabilización. Claro, tiene el acoso permanente

del Congreso y de un sector cercano a Bolsonaro. En México, no nos pongamos muy puntillosos sobre algunas declaraciones de López Obrador, están en un proceso de reorganización gradual.

Si no, va a ser muy complicado para los países del sur poder buscar los objetivos a futuro. Si no hay un primer paso que se tiene que dar en el presente, la legitimación de la decisión de Estatal.

Leandro Morgenfeld: “Lo que está haciendo va a profundizar el declive de Estados Unidos”

Leandro Morgenfeld. Profesor y Licenciado en Historia, Especialista y Magíster en Historia Económica y de las Políticas Económicas, y Doctor en Historia por la Universidad de Buenos Aires. Investigador Independiente del CONICET, radicado en el Instituto de Estudios Históricos, Económicos, Sociales e Internacionales (IDEHESI). Participa en distintos grupos de investigación, incluyendo el GT-CLACSO “Estudios sobre Estados Unidos”, que coordina desde 2016.

Tomás Albornoz: Leandro, para comenzar: ya que en el compilado “Nuestra América, Estados Unidos y China” definiste el escenario global como de “multipolaridad relativa”, quería profundizar un poco más en a qué te referís con esta caracterización.

Leandro Morgenfeld: Hay distintas maneras de entender para dónde está yendo el mundo. Lo que es claro es que estamos en un proceso de cambio geopolítico cada vez más acelerado. Nosotros hace muchos años, desde el Grupo de Estudios sobre Estados Unidos de CLACSO, venimos planteando la hipótesis de la crisis de hegemonía de Estados Unidos. Eso hace 20 años era más discutido. Hay un consenso de que Estados Unidos está en un proceso de claro declive. Incluso el propio Donald Trump lo planteó en su campaña: su lema Make America Great Again, “hacer grande Estados Unidos de nuevo”, supone que Estados Unidos no tiene el rol del liderazgo que tenía antes. Cuando asumió el 20 de enero pasado dijo que él venía a frenar el proceso de declive de Estados Unidos. O sea, esto que nosotros decíamos ya hoy es casi un consenso general, y al mismo tiempo la contracara de esto es el ascenso de todo Asia Pacífico, y en particular de China.

Si me das cualquier indicador económico -incluso si medís por paridad de poder adquisitivo- China ya superó a Estados Unidos. Incluso, en términos nominales, el Producto Bruto Industrial de China es más que la suma de Estados Unidos, Alemania y Japón. En 2023 China más que triplicó a Estados Unidos en patentes tecnológicas. Tiene por año muchísimos más graduados e ingenieros en tecnología. Las exportaciones de China son el doble que Estados Unidos hoy, y así podemos seguir en todos los órdenes tecnológicos, económicos, mostrando como hay un cambio geoeconómico indudable, indiscutible a nivel global. Pero no es sólo China: son los BRICS. Si tomamos los BRICS

ya explican un Producto Bruto Interno nominal superior a los países del G7. Si, el mundo cambió. Eso ya está planteado.

Obviamente, digo declive relativo porque Estados Unidos, en términos nominales, sigue teniendo la economía más grande del mundo. El dólar, que está en un proceso de declive, sigue siendo la principal divisa hasta ahora a nivel mundial. Y aunque hay un proceso de desdolarización, sin duda Estados Unidos sigue siendo todavía la primera potencia militar del mundo. Aunque en términos de presupuesto militar hoy China ya está segunda, y con un proceso también de acercamiento a Estados Unidos, pero sin duda Estados Unidos sigue siendo la primera potencia militar. Entonces, es un declive relativo de Estados Unidos, cada vez más pronunciado y acelerado. Algunos ubican el momento de quiebre en el 2001, otros en la crisis del 2008, otros en la pandemia que aceleró el proceso, pero es un proceso indubitable. Y estamos en un mundo cada vez más multipolar.

Desde Occidente -sobre todo desde Estados Unidos, pero desde el Occidente geopolítico- la narrativa dice que estamos ante una nueva Guerra Fría. O sea, ellos para tratar de frenar a China dicen: "en realidad es una disputa entre democracia-autoritarismo, Occidente y Oriente, Estados Unidos y China", en el sentido de una nueva Guerra Fría. Pero eso es una narrativa que nosotros cuestionamos en el libro porque responde al interés de Estados Unidos de mantener el status quo, por lo menos mantenerse como potencia dominante en Occidente.

En cambio, lo que estamos viendo nosotros es que estamos ante un mundo cada vez más multipolar y donde se produce el ascenso, como decíamos, no sólo de China, sino de China, de la India, Turquía, Indonesia, Irán, Brasil en nuestra región...de los BRICS, que están en un proceso de expansión e incorporación de nuevos países, que el año pasado incorporaron a seis países más. Al final la Argentina se fue, pero hay 5 países más: o sea, el grupo BRICS+ ya no son los 5 países originales, sino que son 10 países. Hay varios países más, por lo menos 30 países, que están en distintos procesos de pedido de incorporación al grupo BRICS. Es decir, es un mundo muy distinto al que había al principio de la post Guerra Fría. Hoy más de 140 países tienen a China como principal socio comercial. Hace 20 años el 80% tenían Estados Unidos como principal socio comercial. Bueno, esto es lo que planteamos en términos de mutaciones geopolíticas cada vez más aceleradas. Después hay hipótesis sobre si vamos a ir a un enfrentamiento bélico directo, una "guerra caliente" (una tercera guerra mundial entre Estados Unidos y China). Algunos dicen "no, porque las economías

están profundamente relacionadas." El intento de desacople de Trump en abril...con la escalada de la guerra comercial contra todo el mundo, pero en particular contra China, ya tuvo que recular y postergar mucho de los aranceles que había subido en términos exorbitantes. Incluso el fin de semana pasado lo hizo con China, rebajando el 30% los aranceles por 90 días. Es decir, la dificultad para el desacople, de aislamiento de Estados Unidos o de cualquier país en un mundo mucho más interconectado que el que teníamos en la primera mitad del siglo XX, donde hubo dos guerras mundiales, inhibiría o disminuiría la posibilidad de ir a una guerra mundial.

Hay otros autores, como por ejemplo Gabriel Merino, que en el libro plantea que en realidad ya estamos en una guerra mundial, pero es una guerra mundial distinta a las dos grandes guerras mundiales del siglo XX. Es una guerra mundial híbrida, que se da desde el punto de vista de la competencia tecnológica, de guerras proxy: o sea, uno puede entender el conflicto de Ucrania, Medio Oriente y otros como parte de esa guerra mundial híbrida que se da con herramientas de sanciones comerciales, sanciones económicas, financiera, etc. Y guerra convencional también. Esta guerra mundial híbrida y fragmentada no se da entre las grandes potencias que hoy se disputan la hegemonía a nivel mundial, sino que se da "por pedacitos", por decirlo de alguna manera. Ese es el panorama geopolítico que nosotros caracterizamos en el libro y, a partir de ahí, pensando desde Nuestra América qué es lo que nosotros tenemos que hacer en este contexto de crecientes cambios en el orden mundial. Decimos que hay una etapa de desorden mundial porque todavía no está establecido cómo se reordenan las instituciones multilaterales, las instituciones financieras, comerciales, los procesos monetarios. Todo eso hoy está en movilización y disputa, además en un contexto de cambios tecnológicos muy acelerados.

Ayer, en otra conversación, el ex canciller Jorge Taiana decía "la aceleración de los cambios tecnológicos nos ubican en un proceso de transformación similar o quizás más acelerado al de la primera revolución industrial". Estamos discutiendo un mundo de profundas transformaciones, con consecuencias en el ecosistema, en el cambio climático dramáticas y cada vez también más aceleradas.

T: Volviendo a Estados Unidos en particular, me hablabas de la figura de Trump. Me gustaría profundizar en tu mirada sobre el fenómeno de esta segunda presidencia que está encarando y mi pregunta es: su liderazgo, ¿Podrá restablecer la hegemonía estadounidense? ¿O es más bien un síntoma de este declive como mencionaste y simplemente busca desacelerarlo?

Estados Unidos está en un proceso de crisis de múltiples dimensiones desde hace varios años. Esto es otra cosa que venimos analizando después del disruptivo, inesperado, primer triunfo de Trump hace 8 años: un Estados Unidos que parecía oculto, ¿no? Había un Estados Unidos que era el Estados Unidos líder de la globalización, el Estados Unidos que tuvo su momento de dominio unipolar en los años 90 en la última década del siglo pasado, un Estados Unidos que se comía el mundo y que subordinaba incluso sus principales socios: a la Unión Europea, a Japón, etc., que se iba a comer a China cuando fue incorporada a la Organización Mundial de Comercio, que iba a establecer los megaacuerdos de libre comercio como el transatlántico, transpacífico...es decir, un Estados Unidos conducido por la fracción globalista de la clase dominante, pero que por abajo tenía infinidad de grietas.

El domingo pasado se publicó un artículo que escribí para Tectónikos⁵ donde hablo de la crisis socioeconómica en Estados Unidos. Si uno mira Estados Unidos es la principal potencia económica todavía, pero tiene muchos indicadores socioeconómicos más propios de países en desarrollo. En términos de desigualdad, en términos de pobreza, en términos de indigencia, en términos de la crisis habitacional, de la violencia armada, de los muertos por armas, de la crisis sanitaria, la crisis de vivienda...En el 2023 (el último año que tenemos cifra) hubo más de 107.000 muertes por sobredosis, sobre todo por consumo de opioides, en particular fentanilo, por poner un indicador. 653.000 personas 'homeless', con problemas habitacionales, es decir, la imposibilidad del acceso a la vivienda propia.

Está destruido el sueño americano. El sueño de la posguerra, del ascenso social, de una economía y una sociedad succionando recursos de todo el mundo por tener el señoreaje del dólar. Estados Unidos hace 50 años que viene consumiendo mucho más de lo que produce. Por eso tiene desbalances comerciales hace 50 años y cada vez más pronunciados. Está en un proceso de desindustrialización: esto es una de las cosas que tanto Bernie Sanders como Trump plantearon hace 8 años. Trasladaron las fábricas a Asia, a China. Asia, después México, a otros países donde era más barata la mano de obra, suponiendo que con la economía del conocimiento, con lo que sacaban por los servicios, por las patentes, etc., podían sostener una sociedad que tiene profundos problemas sociales.

⁵ Disponible en: <https://tekonikos.website/la-decadencia-del-imperio-americano/>

Y Trump fue muy hábil, siendo él parte de esa de esa oligarquía, de esa élite que gobierna Estados Unidos, en presentarse como un outsider. Hace 8 años lo hizo: vengo a enfrentar...en términos de Argentina sería la casta, ¿no? En términos de los que gobiernan en Wall Street y la casta política que gobierna en Washington "es un fango, yo lo voy a drenar, voy a limpiar ese pantano" dice él. "Yo soy un outsider de la política y vengo a terminar con los privilegios de las élites". A ese discurso la politóloga norteamericana Nancy Fraser lo caracterizó muy bien como "la crisis del neoliberalismo progresista". El Partido Demócrata abandonó la clase obrera. Se transformó en el partido de las élites, de la élite globalista, con algunas cosas progresistas: tomar las agendas de las minorías LGBT, de los pueblos racializados, del 'greenwashing' o "capitalismo verde", del cambio climático, etc. Pero con una economía, una política económica neoliberal que fue haciendo que un sector importante de la clase obrera norteamericana se volcara a una figura como Trump.

En su momento con Bernie Sanders, pero cuando el partido evitó dos veces que Bernie Sanders ganara las primarias del Partido Demócrata, como dijo Bernie Sanders ahora cuando ganó Trump en el 2024: "bueno, si nosotros abandonamos como partido a la clase obrera, no nos tiene que extrañar que la clase obrera haya abandonado el Partido Demócrata".

Y las dos veces, 2016 y 2024, Trump ganó las elecciones porque logró ganar el "Cinturón del Óxido", los estados del medio este. Estados con histórica tradición industrial y sindical que eran azules que votaban demócratas y se volcaron para Trump, que tiene una promesa que no la va a cumplir...ya no la hizo el mandato anterior, tampoco ahora. Ahora te contesto la pregunta, pero la idea de que va a reindustrializar Estados Unidos, que va a hacer que vuelva la fábrica de autos, que se vuelva a fabricar en Estados Unidos y con eso va a haber más trabajo y Estados Unidos va a volver a ser grande...Ahora bien, esto es lo que dice para ganar las elecciones. Trump no va a lograr esto. Mi hipótesis es que lo que está haciendo va a profundizar el declive de Estados Unidos. Tiene una política proteccionista hacia afuera, pero muy neoliberal hacia dentro. Es decir: en su primer mandato, ¿qué hizo? Le bajó los impuestos a los más ricos y hubo una transferencia de riqueza hacia los sectores más concentrados. De hecho, la fracción dominante hoy de la clase dominante en Estados Unidos -valga la redundancia-, que son las de las grandes tecnológicas, ¿sí? Meta, Facebook, Google, X, Amazon, las cinco o seis empresas que dominan Estados Unidos que votaban demócratas, Microsoft, que votaban demócratas, se volcaron todos en masa a la candidatura de Donald Trump en las últimas elecciones. Eso fue un cambio también importante y eso explica el resultado de las elecciones. Sobre todo de la figura del tipo más rico del mundo, que es Elon Musk,

que además se compró la red Twitter y que fue clave en el triunfo de Trump el año pasado después de que perdió las elecciones del 2020.

¿A qué voy con esto? Bueno, con la guerra comercial Trump está tratando de revertir un proceso, que es un proceso estructural y que no lo va a revertir. Pudo conseguir algunas cositas en el corto plazo, en el sentido de poner de rodillas a algunos países, sobre todo incluso países aliados. Pero lo que va a hacer es profundizar la demolición del sistema multilateral que fue funcional a Estados Unidos desde el final de la Segunda Guerra Mundial. O sea: vilipendia a la Organización de Naciones Unidas, se retira del Acuerdo de París, bloquea la Organización Mundial de Comercio, dice que no le importa ningún acuerdo de libre comercio, incluso menoscaba a la OTAN diciendo "la tienen que financiar todos, porque si nosotros somos los que les estamos dando seguridad, todos tienen que poner aumentar brutalmente los presupuestos militares". Se va del Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas. Incluso algunos dicen "tenemos que salir de la ONU". Dinamita todo lo que es parte del poder blando de Estados Unidos y eso lo que va a hacer es que disminuya la capacidad de Estados Unidos de establecer una hegemonía, porque la hegemonía nunca es solo por la fuerza.

La hegemonía es la fuerza más el consenso. O sea, crear con lo que algunos llaman el "poder blando", la capacidad de establecer un dominio que articule esas dos dimensiones. Bueno, Estados Unidos tiene poco para ofrecer del punto de vista económico. Eso en América Latina lo vemos muy claro. Más bien son amenazas. Si ustedes no hacen lo que yo quiero, yo les subo aranceles y no van a poder entrar al mercado norteamericano, que es por ahora el mercado más importante del mundo. Y con eso trata de doblegar a los distintos países y conseguir más cosas para Estados Unidos. Pero ese lugar está siendo ocupado por China y otros actores. Decíamos antes que más de 140 países ya no tienen a Estados Unidos como primer socio comercial, sino que tienen a China. Entonces, incluso países como Canadá y México, que tienen economías absolutamente dependientes de Estados Unidos y que tienen un acuerdo de libre comercio, dicen "tenemos que diversificar nuestras relaciones económicas porque nos cambian las reglas de juego cada 2 minutos". La Unión Europea, que está en un proceso de subordinación estratégica a Estados Unidos, está diciendo "tenemos que empezar a mirar más a China, mirar más a los BRICS, metimos la pata con embarcarnos en un conflicto con Rusia, nos cortaron el gas que era fundamental para nuestro abastecimiento, le estamos comprando gas mucho más caro a Estados Unidos". Ahora Estados Unidos limita las exportaciones de la Unión Europea a Estados Unidos. Le puso un arancel del 10% finalmente, pero está en negociación. "Tenemos que comerciar más con otros actores": todo ese lugar lo está

ocupando hoy China, pero no sólo China. Estuvo el presidente de China visitando a Rusia cuando se cumplían los 80 años del fin de la Segunda Guerra Mundial diciendo "nosotros tenemos que ser los estabilizadores de un nuevo orden y internacional".

Ya no aparece Estados Unidos como garante con sus aliados (la Unión Europea, Japón, etc.) de la estabilidad, sino que Estados Unidos aparece como el que está pateando las reglas de juego, dinamitando el sistema multilateral. Y China como el que defiende el libre comercio, defiende las instituciones multilaterales, defiende las Naciones Unidas. Pero no es sólo China: son China y sus aliados.

Acaba de hacerse la cumbre CELAC-China, una cumbre a nivel ministerial de cancilleres, pero viajó Lula, que es parte de los BRICS. Viajó Petro, que es el presidente de Colombia. Colombia fue, en los últimos 30 años, el principal alfil de Estados Unidos en la región: 7, 8 bases militares. Acaba de anunciarse, hace una semana, que Colombia va a ser parte de la iniciativa de la Franja y la Ruta, la nueva ruta de la SEDA, etc., que es una iniciativa que tiene más de 100 países y de la que Colombia todavía no era parte. Estuvo Boric también. Anunciaron inversiones espectaculares de China en estos países en los próximos años y el propio Xi Jinping participó de esa reunión.

Es decir, incluso en el patio trasero de Estados Unidos, hoy China es el primer o segundo socio comercial de todos los países. Un inversor clave y un prestamista clave. Incluso en el caso de la Argentina con Milei que tiene una política de alineamiento absoluto con Estados Unidos en su reserva del Banco central depende del swap de monedas con China y tuvieron que extender ese swap de monedas, porque si China lo cancela nos quedamos sin reservas. Cosa que tuvo que hacer Bolsonaro también cuando estaba el primer Trump en el gobierno. Entonces, para contestar rápido tu pregunta, yo creo que Trump no solo no va a revertir el proceso de declive de Estados Unidos, sino que lo más probable es que en el mediano plazo acelere este declive y esa transición hacia un mundo más multipolar.

T: Y ahora, pasando a lo que es la relación Argentina-Estados Unidos, que es algo que también abordaste en el libro, me gustaría preguntarte: ¿Qué similitudes y diferencias encontrás en la relación que está construyendo la Argentina de Milei con Estados Unidos comparada con los antecedentes de Menem y Macri?

L: Efectivamente, está bien la pregunta porque la principal referencia de Milei en todos los órdenes es la década de los 90. En la década de los 90, con las dos presidencias de Menem se construyó,

quizás por primera vez en la historia en esos términos, un vínculo privilegiado con Estados Unidos. Incluso el canciller, primero fue Cavallo, pero después Guido Di Tella, popularizó, digamos, esta relación estrecha que teníamos con Estados Unidos como el término "relaciones carnales". Se conoce como la etapa de las relaciones carnales. Dijo en una entrevista que hizo Guido Di Tella con Roman Lehman dijo "son más que platónicas las relaciones con Estados Unidos, son relaciones de amor carnal". Y bueno, quedó eso como una especie de síntesis de unas relaciones muy estrechas, donde Argentina recibió dos veces durante las presidencias de Menem a dos presidentes de Estados Unidos: vino Bush padre primero y después vino Clinton. Tengo un libro sobre las visitas del presidente de Estados Unidos, que fueron seis en la historia hasta Trump, que vino en el 2018 por una cumbre del G20.

Y si uno compara el momento de Macri también, que fue un momento de mucha aproximación a Estados Unidos, donde incluso el Fondo Monetario Internacional en 2018 le dio el préstamo más alto de toda la historia para ningún país, los 50.000.000 dólares que le dio a Macri durante el primer Trump, que fue un préstamo político... Estados Unidos es el único país que tiene los votos para subir o bajar el pulgar en cualquier votación en el Fondo Monetario Internacional por el peso que tiene. Es el único que tiene derecho a veto. Entonces, si en Estados Unidos te dicen que no, el Fondo no hay manera de que te apruebe ningún programa y ningún préstamo. Y nosotros cuando criticamos ese acuerdo, decíamos algo que después su principal asesor para la región, que es Mauricio Claver-Carone (que sigue estando ahora en el gobierno de Trump) dijo "fue un préstamo político." Él lo reconoció cuando ya no era funcionario más en el 2022 en una conferencia en Chile. Dijo: "le dimos ese dinero para tratar de evitar que el peronismo vuelva al poder." Es decir, para lograr la reelección de Macri. Y lo dijo abiertamente. Para nosotros era obvio. Pero bueno, una cosa es que lo digamos quienes tenemos una posición crítica, o que haya que leer entre líneas, pero lo reconoció quien fue el artífice de ese préstamo a través del tesoro norteamericano, el principal asesor para la región, que era el director del BID. Y que ahora es uno de los, o todavía el principal asesor de Trump para la región.

Aunque ahora la semana pasada un rumor de Bloomberg de que iba a volar porque está enfrentado con Marco Rubio. Tiene problemas incluso con el gobierno argentino Claver Carone, porque se enfrentó con Guillermo Francos. Lo acusa a Guillermo Francos de haber trabajado para su expulsión del BID. No importa esto, pero tuvo una relación sentimental con su jefa de asesores en el BID y además le aumentó el sueldo sin declarar esta relación (porque está prohibido por los estatutos) y

eso hizo que lo terminaran expulsando del BID a Claver Carone. Bueno, él acusa a Guillermo Francos, que cuando estaba era parte del gobierno de Alberto Fernández y es el Jefe de Gabinete de Milei. Entonces, con un gobierno absolutamente alineado con Estados Unidos, Mauricio Claver Carone ahí tiene muchas disputas. Bueno, ahora hace hace una semana la agencia Bloomberg dijo que iba a dejar de ser asesor⁶. Todavía no hay nada formal, pero se corrió ese fuerte rumor hace una semana.

Más allá de eso, la política de Milei hacia Estados Unidos tiene un nivel de sumisión que jamás vimos en toda la historia. Ni con Onganía, ni con las dos presidencias de Menem (las “relaciones carnales”) ni con Macri. Mi tema de investigación es la historia de las relaciones Estados Unidos-Argentina. Tuvimos en muchos momentos de la historia, incluso en los gobiernos conservadores, con las dictaduras, políticas de mucho choque con Estados Unidos. Porque tenemos economías no complementarias, porque nuestra clase dominante siempre miró más a Europa que a Estados Unidos, pero incluso en la actualidad hubo un giro en eso, la política de alineamiento de Menem no tiene nada que ver con la política de Milei. O sea, la política de Milei es una subordinación que incluso es varias veces superior a la de las “relaciones carnales”; al punto tal que Menem, si bien tenía esta subordinación política-ideológica en otro momento del mundo -que es muy distinto al actual, donde Estados Unidos era la principal potencia (eso es una mala lectura de Milei del actual contexto)-, fue muchas más veces a Brasil que a Estados Unidos. Brasil se transformó en el principal socio comercial de la Argentina en los años 90. Se creó el MERCOSUR, que lo había negociado Alfonsín. O sea, había elementos de pragmatismo muy fuerte. En el caso del gobierno de Milei se vilipendia a los dos principales socios comerciales, que son Brasil y China, se insulta a sus gobiernos, acusándolos de comunistas, etc. Hizo 11 viajes Milei a Estados Unidos en 17 meses, 1 como presidente electo y 10 como presidente en funciones. Esto no pasó nunca en la historia. Ninguno de esos viajes fue un viaje oficial. Todos viajes a recibir premios, inventados muchos de ellos, o ir a conferencias como la del CPAC. Es la primera vez que un presidente argentino va a una asunción de un presidente norteamericano. Milei fue uno de los pocos mandatarios que fueron el 20 de enero a la asunción de Trump.

Es una política de entrega absoluta. Es decir, de dar todo a cambio de nada, porque Argentina recibió los mismos aranceles comerciales que recibieron todos los países de América Latina, con gobiernos que tiene mucho conflicto con el gobierno de Trump, como el caso de Brasil, de Chile, de Colombia. Salvo Venezuela, el resto recibe el mismo 10% que recibió la Argentina entregando a cambio la

⁶ Entrevista realizada el 16 de mayo de 2025.

posibilidad de control de la hidrovía, comprándole aviones obsoletos a Estados Unidos como los F-16 cuando había un compromiso firmado de comprar aviones chinos mucho más modernos y más baratos. El tema de la promesa de una base militar en Ushuaia, porque se quieren apropiarse de la Antártida. Y esto lo dicen directamente: lo dijo el año pasado Laura Richardson⁷, y hace menos de 20 días vino de nuevo el nuevo jefe del comando sur, que fue a Ushuaia y dijo que quieren poner una base militar para controlar el paso bioceánico y la llegada a la Antártida, que está fuertemente disputada y donde hay recursos estratégicos. Es decir, tiene una prédica imperial Estados Unidos y tiene un gobierno que plantea la Argentina como una especie de neocolonia de Estados Unidos. Votamos como nunca antes en la historia haciendo todo lo que hace Estados Unidos, incluso quedando a veces en offside, ¿no? Como cuando Estados Unidos dice "vamos a salir de la Organización Mundial de la Salud" y nosotros nos retiramos. Algo que es, para un país como la Argentina, un desastre desde el punto de vista sanitario. Votando todo lo que vota Estados Unidos e Israel, votando con ellos en el conflicto de Ucrania y de repente viene Trump, cambia la política y Argentina queda pedaleando en el aire. De una política de alianza con Zelenski pasa a decir que ahora no va a votar más con Zelenski. Todo lo que vimos en política exterior incluso no tiene nada que ver con las votaciones de Naciones Unidas o la política que hubo en los años 90.

Y creo que es lo peor que puede pasarle para un país como la Argentina: en un contexto donde vamos a un mundo más multipolar, donde Argentina y toda la región tienen bienes estratégicos sumamente demandados, y donde todos los países nos tendríamos que reunir para pensar las condiciones de inserción internacional más diversificada, qué tipo de acuerdos comerciales hacemos, con qué condiciones medioambientales y económicas se explotan nuestros recursos estratégicos, cómo fomentamos la transferencia tecnológica, cómo tenemos políticas de defensa común para que la región sea una región de paz, como la CELAC, la UNASUR, el MERCOSUR plantean y presionan para que nosotros tengamos el reclamo de Malvinas cada vez más fuerte, cosa que se venía haciendo con todos los gobiernos en los últimos 20 años...dinamitó todo. Te doy un ejemplo: la cumbre CELAC-China de la semana pasada es la primera vez que no se menciona Malvinas. O sea, la Argentina directamente se retiró antes de que termine la cumbre. Una cumbre donde había más de 20 países de la región representados, donde se firmaron acuerdos además estratégicos, Argentina ni planteó que el tema de Malvinas se incluya en el programa. Siendo que

⁷ La generala Laura Richardson fue jefa del Comando Sur de Estados Unidos hasta el 7 de noviembre de 2024. Su sucesor es el almirante Alvin Halsey. Disponible en: <https://www.southcom.mil/MEDIA/NEWS-ARTICLES/Article/3960277/adm-holsey-takes-command-of-southcom/>

era fundamental, porque teníamos el acuerdo del grupo G77+China, que son más de 130 países que le reclaman en la ONU al Reino Unido que se cumpla la resolución del Comité de Descolonización de que tiene la obligación de sentarse a negociar el Reino Unido con la Argentina la soberanía de las Islas. Bueno, todo ese proceso diplomático de muchísimos años, de todos los gobiernos de distintos signos políticos, que construyeron ese apoyo internacional, se está dinamitando cada vez más.

Bueno es una política donde, si esto persiste, Argentina va a ser cada vez más periférica y va a ser una suerte de neocolonia de Estados Unidos. Esa es la síntesis de lo que yo veo de la actual política. Y muy funcional lo último a la estrategia de Estados Unidos de reventar cualquier posibilidad de coordinación y cooperación política a nivel regional. O sea: reventar las instituciones regionales: la UNASUR que no se vuelva a reconstruir, la CELAC ya dos veces bloquea una posición conjunta de los países de la región. En la cumbre de la CELAC que se hizo en Honduras, Argentina y Paraguay vetaron una resolución conjunta y, pegando el faltazo o mandando a alguien de cuarta categoría y no firmando la declaración final, en la cumbre en la tercer cumbre de de cancilleres de CELAC-China. No mandó obviamente al canciller tampoco, no fue Milei tampoco. Fueron varios jefes de estado y Argentina perdió inversiones fundamentales que le tocaban y que fueron para Brasil, para otros países.

T: ¿Existe el riesgo de una neodependencia con China?

L: Sí. En el libro lo planteamos, Claudio Katz lo dice muy bien: China no es lo mismo que Estados Unidos. No tiene un comportamiento imperial como el de Estados Unidos a nivel militar, a nivel histórico, de invasión, de condicionalidades en los acuerdos...por lo tanto no corresponde poner a Estados Unidos y China al mismo nivel, eso por un lado. Por otro lado, tampoco las visiones edulcoradas que dicen, "bueno, frente a Estados Unidos nos salvamos aferrándonos con China", porque la posibilidad es que se profundice la desindustrialización de nuestros países, se profundice una estrategia primario-exportadora neoextractivista, y que entonces creemos una neodependencia con China. Así, China no nos va a salvar.

Lo que estamos es en un mundo que es cada vez más multipolar, donde hay actores de los que no hablamos...por ejemplo la India, que es el país más poblado del mundo y que va a superar a Estados Unidos como segunda economía del mundo de acá a 20, 30 años. Ni hablar si lo tomamos a paridad de poder adquisitivo. Indonesia, Irán, Turquía y muchos otros actores de los que hablamos poco, que

serían clave para nuestra inserción internacional son una posibilidad, una oportunidad. Ahora, lo que tenemos que hacer nosotros es tener una política nacional y regional de cómo nos vamos a desarrollar y cómo nos vamos a vincular con este mundo más multipolar. Entonces, la idea de un sector de las clases dominantes...ocurre en Brasil también, de una neodependencia con China, es un riesgo también. O sea, no nos va a salvar China. No es lo mismo China que Estados Unidos por un lado, y por otro lado no es que nos abrazamos a China y nos va a salvar.

Este mundo es más multipolar. Por eso habría sido fundamental entrar al grupo BRICS, cosa que había logrado la Argentina por una gestión muy intensa de Lula y que el actual gobierno dio un portazo. Nunca en la historia nadie se va de un club al que todos quieren entrar, ¿no? Es el error estratégico más importante en la historia de la política exterior argentina, creo, o uno de los más importantes. Pero existe ese riesgo de la neodependencia. Me parece que el artículo del capítulo de Claudio Katz es muy claro en plantear esa visión. No es la visión que pone a China como el maligno y que hay que estar afuera de China porque no es Occidente o no son nuestros valores, ni tampoco la visión idealizada de que China nos salva.

T: justo mencionaste a la India: ¿Qué países pueden convertirse en nuestros nuevos socios estratégicos pensando en este mundo que está en cambio y que tiende hacia una multipolaridad?

L: El Sur Global está teniendo un protagonismo como quizás nunca antes desde 1955 en la conferencia de Bandung, el Movimiento de Países No Alineados, el llamado Tercer Mundo. En el mundo de la Guerra Fría había zonas del mundo “olvidadas” como América Latina, África, Asia, que pugnaban por participar en la discusión global.

América Latina tiene que ser clave como actor en la discusión de los nuevos polos de poder que se están redefiniendo en el mundo. Entonces, el primer círculo es vincularlo con el Cono Sur, con Sudamérica y con América Latina. Esa es nuestra área: somos 650 millones de personas, es una zona de paz, con recursos estratégicos, con un mercado estratégico, con una historia en común, con un idioma en común, etc. El primer círculo es que retomemos los proyectos de coordinación y cooperación política, y avanzar en la integración regional en América Latina. Segundo, vincularnos con el Sur Global en múltiples instituciones. Está el grupo BRICS. Hay muchos grupos multilaterales que están planteando nuevas formas de integración económica, desdolarización, formas de financiamiento propias, articulación en instancias como Naciones Unidas. Entonces, con otras potencias emergentes, con Asia Pacífico, que es el núcleo de desarrollo del mundo a nivel global,

donde Argentina tiene muchísimo para aportar, con los países de África, serían las tres regiones con las que nosotros tenemos que privilegiar nuestra inserción económica internacional, nuestra inserción económica y nuestra inserción política. Así que creo que hay que mirar a muchos de esos actores para no seguir pensando que le vendemos a Europa Occidental y que le vendemos a Estados Unidos, porque sino estamos en un mundo de hace 100 años que no tiene nada que ver o tiene poco que ver con el mundo actual.

A veces, como consumimos las universidades, los think tanks, la prensa de Estados Unidos y Europa Occidental nos parece que estamos pensando un mundo, vinculándonos con un mundo que no es -de acuerdo a los datos que queramos ver- el actual mundo existente. Hay un mundo pujante, que está creciendo, que está en un proceso de democratización del poder real, de reestructuración al nivel del poder real internacional y que si solo miramos a Estados Unidos y Europa Occidental no la estamos viendo.

Anabella Busso: “Hay un proceso de desmalvinización de nuestra política exterior”

Anabella Busso. Licenciada en Ciencia Política por la Universidad Nacional de Rosario (UNR) y magíster en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Docente e investigadora adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Directora de la Carrera de Relaciones Internacionales de la Universidad de Rosario.

Tomás Albornoz: Anabella, para comenzar, me gustaría preguntarte: ¿Cómo podemos caracterizar los cambios que estamos viendo en el mundo? ¿Hay algo más que la disputa entre Estados Unidos y China por la hegemonía global?

Anabella Busso: Sí, yo creo que ese es uno de los datos más importantes, pero no el único. Nosotros estamos en una transformación estructural del orden. Algunos hablan de un periodo de transición. Otros sostienen que la transición ya lleva muchos años porque comenzó en el 2008, y en realidad si lo pensáramos en términos teóricos de Robert Cox y de Antonio Gramsci estaríamos en una etapa de “interregno”. Otros autores como Roberto Russell, Ana María San Juan, Juan Tokatlian y Mónica Hirst estuvieron publicando muy recientemente unos artículos sobre que nuestra situación actual es la de un orden no hegemónico y que no se avizora hegemonía en lo inmediato.

Yo creo que hay una coincidencia entre ese diagnóstico y parte de lo que sostiene la idea de interregno que es aquella famosa frase de Gramsci describiendo la crisis del 30, explicando que la crisis era justamente eso, ¿no? Cuando moría lo viejo y lo nuevo no terminaba de nacer. Bueno, tenemos un poder como Estados Unidos que está en una situación de declive relativo de hegemonía, pero que no implosiona, no muere. Toda la estructura institucional del orden internacional liberal posterior a la Segunda Guerra Mundial está absolutamente deteriorada, anquilosada, siempre con las mismas recetas, sin capacidad de abordar nuevos escenarios, pero en Occidente se mantiene. Mientras, en Oriente vos tenés un multilateralismo que abarca cuestiones económicas, comerciales, de seguridad, que es mucho más activo, pero que tampoco logra imponerse como un multilateralismo universal.

Dentro de ese escenario, que además implica una crisis también de la globalización neoliberal y una redefinición de muchas pautas económicas vinculadas a ese escenario, tenés la aparición de nuevos

actores privados con mucha importancia. Nosotros siempre estudiamos la importancia de las empresas multinacionales. Venimos estudiando desde la década del 70 el rol protagónico del sector financiero transnacional como actor que impacta sobre el orden. Ahora le tenemos que sumar el rol de las corporaciones tecnológicas, las Big Tech, basadas fundamentalmente en el uso de Internet y en la acumulación de datos. La creación de un mundo o un orden digital paralelo al orden físico terrenal. Ese mundo digital que tiene una influencia enorme, no solo sobre los negocios, sino sobre las mentes, las decisiones de las personas, sus preferencias en términos de gustos, para ver qué puedo comprar...y fundamentalmente también en términos de opciones políticas hay un condicionamiento, en ese sentido es muy importante.

Entonces es bastante difícil pensar el mundo actual exclusivamente en términos de la disputa entre Estados Unidos y China, que es una disputa bipolar, estatal, más "clásica" digamos, pero que está entremezclada con todos estos otros cambios que yo te estaba mencionando, a los cuales obviamente nosotros le tenemos que sumar la Cuarta Revolución Industrial, el impacto sobre el mundo laboral, la crisis climática...o sea, una serie de cuestiones que son de una enorme envergadura para analizar lo que le pasa al mundo hoy.

Obviamente, que en ese escenario tengas una disputa hegemónica que de repente hablamos de disputa hegemónica y, insisto, no todos están de acuerdo con eso, los autores que tienen una visión más proclive a defender el rol de China, en la actualidad destacan fundamentalmente que China plantea la existencia de un nuevo orden, pero que no tiene una pretensión hegemónica, los autores más proclives a la línea pro-norteamericana dicen, "sí, tiene una pretensión hegemónica" y la disputa con Estados Unidos, pero lo que es real es que en términos de capacidades estatales para influir sobre el orden son los dos países con mayor capacidad de impacto. En la actualidad efectivamente eso es así.

T: Hablando de la crisis de la globalización neoliberal mencionaste el ascenso de las corporaciones en esta nueva economía de datos: ¿Ves una tensión ahí entre este segmento de la clase empresarial con la clase financiera tradicional de la globalización neoliberal anterior?

A: Creo que son sectores que tienen objetivos diferentes. El sector financiero transnacional lo que hizo fue liderar en términos de actor privado todo el proceso de tránsito de un modelo de capitalismo productivo que primó después de la Segunda Guerra Mundial y que se empezó a desarticular lentamente, digamos, en la década de los 70, en los 80, cada vez más desregulado. La idea del

neoliberalismo ligada al neoconservadurismo que plantearon Ronald Reagan, Margaret Thatcher termina en un escenario de presencia muy significativa en la década de los 90 con el predominio de la globalización neoliberal. Bueno, en eso el sector financiero transnacional fue central como actor protagónico. Fue parte de lo que llamaríamos un bloque histórico junto con el sector de agro business, junto con el rol de algunos medios masivos de comunicación que instalaron una idea de cómo debía ser el mundo y que fomentaron mucho más una situación de especulación que una productiva.

Por eso muchos autores coinciden en subrayar que, si bien hay antecedentes previos que van marcando que íbamos hacia una transición de orden, la crisis financiera del 2008 fue ese punto inflexión. ¿Por qué? Porque esa crisis fue en los Estados centrales y pone en duda la legitimidad de ese orden, tanto a nivel nacional como a nivel internacional. Mientras todo eso ocurría en la periferia el centro decía que era legítimo. Porque nosotros antes de la crisis del 2008 tuvimos la crisis del Tequila en el 95, la crisis del Sudeste Asiático en el 97, la crisis rusa en el 98, la crisis brasileña en el 89, la crisis de Argentina en el 2001, pero la culpa era más nuestra que de la especulación del sector financiero transnacional [para ellos].

Cuando eso aconteció en los centros, entonces ahí sí aparecieron todos los debates sobre el exceso de desregulación, el hecho que Wall Street decidía más que el propio Estado estadounidense, los compromisos de los distintos sectores políticos, no solo de los sectores neoconservadores mencioné en los 80. En los 90 lo que nosotros vemos es que dentro de lo que es el espectro político del llamado Norte global, sectores que podríamos identificar como más 'liberals' o más progresistas (como el Partido Demócrata o el Partido Laborista británico o algunos sectores de la socialdemocracia europea) participaron de ese fuerte compromiso con el neoliberalismo, con la globalización neoliberal. Mantuvieron algún tipo de política social, pero fomentaron mucho este modelo económico y trataron de imponerlo. Me parece que esa fue una tendencia de especulación y fue uno de los principales datos de un proceso que también caracteriza la situación actual: la enorme acumulación de riqueza por esos sectores y la instalación de una desigualdad donde el 1% más rico del mundo tiene casi el 50% de la riqueza planetaria.

Eso viene desde ahí, pero los dueños de las Big Tech son una segunda instancia de ese proceso. Porque en la crisis del 2008, con todo el proceso de rescate que hay del sector financiero, del sector bancario, los créditos que se dan a las grandes corporaciones para que no caigan junto con los bancos fueron muy aprovechado y construyeron este mundo digital. Cuando charlamos con los

estudiantes en clase estas cuestiones, yo digo que hay como dos textos que guían eso: uno es un poquito más antiguo, del año 2021 y es del analista estadounidense Ian Bremmer⁸, cuando él habla del “momento tecnopolar” y los distintos tipos de empresas o tipología de empresa que hay dentro de esa cuestión. Él menciona a uno de los grupos como “tecnoutópicos” -destacando en ese ámbito a Elon Musk- como grupos que en realidad pretenden reemplazar la acción del Estado. Están pensando más en un orden internacional casi postestatal, muy diferente al que nosotros conocimos. En algunas presentaciones solía sostener que cuando yo leí esto en el 2021, de todas las variedades de empresas que estaban en esta tendencia, parecía que los globalistas, los campeones nacionales, iban a avanzar más que los tecnoutópicos. Y sin embargo, en 4 años los tecnoutópicos se hicieron mucho más presentes que otros grupos.

A mí me parece que puede haber algún tipo de discrepancia en cuanto a algunas leyes que está mandando Trump al Congreso, que implican un enorme incremento momento del presupuesto de defensa y que Musk no coincida con eso, pero no me arriesgaría a decir que esa tendencia que vimos de que todo Silicon Valley se pasó a la alianza con Trump y a las visiones de derechas extremas se termina con la renuncia de Elon Musk. Yo miraría ese proceso porque creo que es una alianza un poco más estructural y que se puede ver afectada en el caso de que efectivamente Trump fracase en Estados Unidos. Bueno, entonces ahí veremos cómo avanza esta situación.

Por el momento, por ejemplo Jeff Bezos compró el Washington Post, e inhibió la posibilidad de que las editoriales de opinión emitieran algún tipo de análisis contrario a las ideas trumpistas. Bueno, eso en un país como Estados Unidos pesa mucho. Ese es un enfoque, ¿no? El rol de los empresarios, partiendo de la base que esto también se da en China. China también tiene Tencent, Huawei y todas sus grandes corporaciones, con la diferencia de que el gobierno chino por su propia constitución de sistema de partido único, por la organización de su economía, tiene mucha más capacidad de control y de negociación con esas empresas que el propio Estados Unidos.

Pero después vos tenés otra lectura de este proceso, que es la que se ha debatido mucho con respecto al libro de Varoufakis, el ministro de economía griego, de tecnofeudalismo⁹. Si bien se le discute el final, o que no tiene una propuesta alternativa, la descripción del proceso es una

⁸ “El momento tecnopolar”, publicado por Ian Bremmer (2021) en Foreign Affairs.

⁹ Tecnofeudalismo es un libro publicado en 2024 por el economista, político y ex ministro de Economía griego Yanis Varoufakis. La hipótesis central del autor es que el capitalismo como lo conocemos ha muerto y fue reemplazado por un sistema al que denomina “tecnofeudalismo”.

descripción muy ilustrativa de cómo se va construyendo este mundo nubelista¹⁰, y qué rol cumplimos nosotros en ese mundo. Los empresarios dedicados a la producción, sea nacional o multinacional, empiezan a ser empresarios que dependen de la nube para poder vender sus productos. Porque el comercio es cada vez más digital, más nubelista. También hay un nubelismo que se creó sobre la precariedad laboral. Por ejemplo Uber, Rappi, todo ese tipo de empresas.

T: ¿Capitalismo de plataformas?

A: Varoufakis rechaza el nombre de capitalismo de plataformas por un solo hecho, que es su hipótesis más importante y quizás la más debatible: él dice que el tecnofeudalismo es una etapa posterior al capitalismo, una etapa distinta. Entonces no la quiere llamar “capitalismo de plataformas” u otra adjetivación para no ponerlo como una etapa en la evolución del capitalismo. Habla de los empresarios que son dependientes de la nube, los proletarios que dependen de la nube y que no cobran salario, incluso tienen que pagar para trabajar, ¿no? Ponen su moto, su mochila, su nafta para hacer el trabajo y le tienen que pagar una cuota a Rappi, a otras aplicaciones para que puedan hacer ese trabajo.

Y después el autor destaca el rol de todo el resto, de todos nosotros como vasallos de la nube. Somos vasallos de la nube porque no producimos ni trabajamos, pero mantenemos la nube a través de su uso. O sea, somos los que ponemos las fotos, enviamos los mensajes, usamos las redes sociales, o sea, que cargamos el sistema de corrupción. Y eso para Varoufakis es un sistema distinto en tanto y en cuanto -dice él, y habría que analizarlo bien con un economista- el capitalismo anterior fue un capitalismo que se basaba no solo en un mercado de características más territoriales, sino que se basaba fundamentalmente en el beneficio. O sea, los empresarios hacían una inversión en un esquema competitivo, arriesgaban y si le salía bien ganaban y esa plata que ganaban era el beneficio. En cambio, él dice que en el tecnofeudalismo -y por eso lo llama “feudalismo”- lo que prima es la renta, la renta que se paga por el uso de la nube. De ahí la idea de tecno-feudalismo y de ahí describirlo como una, insisto, como una etapa posterior al capitalismo. Bueno, estas cuestiones, por más que nosotros hayamos tenido transnacionalización en los 70, mucha globalización en los 90 y demás, son hoy mucho más fuertes de lo que eran en aquel momento. Así que ese complejo de actores privados que inciden cada vez más sobre el orden es hoy más fuerte que antes. No sabemos

¹⁰ “Nubelismo”: de acuerdo con Varoufakis, ya no vivimos plenamente en un capitalismo basado en la producción y el mercado, sino bajo una arquitectura económico-política que privilegia el control de la nube y las plataformas digitales. El control de la renta sobre los datos es su elemento principal.

si van a persistir con esta fortaleza o no. Pero además hay situaciones históricas que facilitaron esta situación, por ejemplo la pandemia, la digitalización de todo.

Entonces ahí hay una pérdida de un rasgo de humanismo, de acción colectiva, que además termina replicando en las vidas nacionales. Si nosotros pensamos lo que nos pasa en la Argentina hoy, y vemos la dificultad que tenemos para movilizarnos, para que la gente se exprese, para que pueda detectar lo que está pasando, es una consecuencia directa de esto. La gente cree que participa en la vida política porque pone me gusta en alguna red social, o lee la realidad a través de una información seleccionada por algoritmos que nos conducen a todos. No sólo a los que piensan distinto a mí, a mí también. Yo tengo un algoritmo que me condiciona, rodeada por gente que piensa como yo, ¿no? Y eso no te permite leer. Todo esto está mezclado con cosas que pasan en la actualidad. Por ejemplo, una característica de esta etapa que no mencioné y es súper relevante es la existencia de varios modelos de derechas extremas que hacen del uso de las redes sociales, del lenguaje políticamente incorrecto, del discurso de odio, de la idea de destruir al opositor político una cosa cotidiana. Eso se mezcla permanentemente con el uso de fake news e, insisto, condiciona la lectura de la realidad. La TV toma eso, lo toma como título, lo toma como propio y no hay un esfuerzo colectivo de buscar más información, de comparar, de estar dispuesto a discutir sobre esa situación porque, insisto, los espacios colectivos están deteriorados. A la gente le cuesta reunirse, le cuesta volver a sus trabajos. Va, cumple con lo que tiene que hacer y se retira y eso ha deteriorado una dinámica que para mí es muy importante en términos humanos, que es la de la socialización.

T: Y ahora que estamos entrando en lo que es Argentina en particular, pensando en lo que es la política exterior de este gobierno: ¿Qué implica para la Argentina alinearnos hoy con un hegemon que, según muchos analistas, es un hegemon que está en decadencia? Y en relación a esto, pensándolo en complemento con lo que decías de los cambios en la economía, ¿Cómo nos insertamos nosotros desde un país periférico en este mundo en cambio?

Bueno, yo las veo muy complicadas para la Argentina en este momento. Entiendo, en realidad, que el conjunto de las políticas públicas, y entre ellas la política exterior, están muy sobreideologizadas. Porque yo puedo decir política exterior, pero también digo cambio climático y tengo negacionismo, digo sistema de vacunación y tengo negacionismo, digo rol del estado y me dicen anarcocapitalismo. Entonces no es sólo la política exterior, pero en la política exterior hay una sobreideologización que se conecta directamente con el planteo de la batalla cultural, ¿no?

La “batalla cultural” es una idea que tienen muchos grupos de derechas extremas. Entre ellos se destaca fundamentalmente un movimiento estadounidense, que es el que la instauró: la derecha alternativa o ‘alt right’. Ellos destacan que era necesario plantear una batalla cultural contra lo que denominan una “herencia cultural marxista”, proveniente de experiencias comunistas, estatistas, socialdemócratas, demócratas y demás. Por eso es tan común en el lenguaje de estas extremas derechas que cualquier fenómeno que uno identifique sea clasificado como comunista. Si vos hablas de cuestiones de género es una agenda ‘woke’. Si hablas de cambio climático es una agenda comunista. Si hablas de justicia social es comunismo. Si hablas de organismos multilaterales, como Naciones Unidas, son centros dominados por el comunismo. Eso viene dentro del contexto de la batalla cultural planteada en términos de una batalla civilizacional de supervivencia de Occidente. Y el gobierno argentino toma eso. Sus “mentores filosóficos” defienden mucho esa idea, y entonces plantean una occidentalización extrema, pero a su vez muy concentrada. Siempre mencionamos dos países que son Estados Unidos e Israel, que es la opción de la administración Milei. Dos elecciones occidentales, pero que también coinciden con este sustrato de derechas extremas, porque tanto Trump como Netanyahu son dos presidentes que están dentro de estas corrientes.

Y yo además agregaría que, independientemente de quién gobierne, si republicanos o laboristas, porque ahora tenemos un gobierno laborista en el Reino Unido, también hay una voluntad de alineamiento con el Reino Unido que nosotros la vemos muy plasmada en la política hacia Malvinas del gobierno, que llamaríamos un proceso de desmalvinización de nuestra política exterior. Eso por un lado: alineamientos muy fuertes, muy contundentes, selectivos, basados en la batalla cultural; pero, además, hay otro fenómeno muy importante: la negación del proceso de transformación del orden, te guste o no te guste. Cuando uno plantea que tenés un crecimiento muy significativo de las capacidades, los atributos de poder económicos, políticos y también -no en igualdad con los Estados Unidos pero sí de manera creciente- capacidades estratégicos militares en China, no quiere decir que estés tomando una posición “pro China”, pero si estás en el mundo de la política exterior no podes dejar de reconocer ese proceso. Porque, además, ese proceso tiene una fuerte inserción regional, donde vos tenés regiones como el Asia Pacífico y el Indo-Pacífico que aglutinan a una cantidad de países con economías que están creciendo, con enorme población, con capacidad de innovación tecnológica, que son ese ‘neighborhood’ de China, importante, con el que China a veces tiene muchas discusiones (porque también Estados Unidos juega en esas áreas), pero me parece un dato relevante a tener en cuenta. Desconocer esa dinámica puede ser que te lleve a una opción muy equivocada que, insisto, no implica plantear una confrontación directa con Estados Unidos:

implica que la Argentina necesita diversificar sus vínculos, y en esa diversificación de sus vínculos no solo entra China, sino algunos actores que están dando la vuelta en torno a esa transformación del orden internacional, como son actores vinculados al Sur Global o los actores miembros de BRICS+, por ejemplo, de los cuales Argentina se bajó pero nosotros podríamos tener con esos actores relaciones importantes que serían de utilidad para resolver algunas cuestiones. A lo mejor podríamos haber tenido algún crédito del Banco de los BRICS (si hubiésemos permanecido en los BRICS) y no depender 100% del Fondo Monetario Internacional y de todos los actores a los que les pedimos créditos, pero sobre todo del Fondo.

Entonces la idea de que América Latina no tiene proyección de futuro, sino es desde un punto de vista de conjunto. Nosotros hemos tenido buenas y malas experiencias en términos de integración y de concertación política, obviamente tenemos que evaluar qué es lo que hay que corregir para optimizar ese vínculo.

¿Cuál es el inconveniente que yo veo? Que hay algunos países que tienen un peso específico importante, como puede ser el caso de la Argentina, que están directamente desconociendo la realidad regional, que no tienen una vocación multilateralista ni tampoco una vocación de tener tener vínculos muy fluidos con algún otro vecino. ¿Y por qué se necesita? Uno para arrastrar un poco en América Latina necesita de algunos países como obviamente Brasil, si tomamos toda América Latina y el Caribe, México, bueno, Colombia, suponete. Si tenemos inconvenientes con Venezuela, si la Argentina está en el otro extremo y no quiere saber nada en ese tipo de cuestiones, bueno, el resultado de la lógica regional se debilita. Y yo creo que eso nos pasa un poco ahora, independientemente de que hay países que han hecho un esfuerzo importante por mantener esa lógica regional, ¿no? Creo que Brasil o que Colombia, como dije, han ido en esa dirección, pero los resultados no han sido los óptimos que nosotros esperábamos en función de que chocan con muros importantes en la búsqueda de la reconstrucción de un regionalismo significativo.

Desde el punto de vista estructural, América Latina obviamente tiene violencia, tiene pobreza, tiene una serie de cuestiones muy preocupantes, pero también es una región donde en la mayoría de los países la población crece (no en todos, pero crece), o sea que tiene tasas de natalidad importantes para un futuro de su mano de obra o del sector que trabaja en su juventud. Es poseedora de recursos naturales hoy muy valorados, también de recursos vinculados a la producción del momento. Digamos que acá tenemos un nuevo retroceso de Argentina, pero teníamos, no en todos los países

pero sí en tres o cuatro países, algunos desarrollos tecnológicos relevantes, muy importantes para enfrentar el mundo que nos toca vivir.

Sin inversión en ciencia y tecnología, sin investigación y desarrollo, es muy difícil afrontar todo este proceso de cambio. Con las políticas que estamos llevando, en este caso en Argentina, que apuntan al desmonte del sector científico-tecnológico en su conjunto. Yo lo puedo decir en términos personales como docente universitaria y como investigadora de CONICET, pero la noción es mucho más amplia. Esto abarca las universidades, el CONICET, la Agencia de producción científica, el INTA, el INTI, la CNEA, ARSAT, el Balseiro, un conjunto de instituciones que son muy importantes. Estamos otra vez en una etapa de fuga de cerebros, en los cuales el Estado invirtió para formarlos, y esa fuga de cerebros tiene dos direcciones: los que tienen posibilidades se van a trabajar al exterior, y los otros, en el intento de poder mantenerse, o trabajan en otra cosa o reparten su tiempo del sector privado y algún otro trabajo. Pero es muy desmotivante. Hay que aclarar el rol del Estado aunque lo nieguen. En todos los países que tuvieron un desarrollo exitoso las inversiones iniciales en investigación y desarrollo de ciencias básicas y de estudios sociales en profundidad tienen una financiación estatal importante del Estado, hasta que eso pueda tomar su propia dinámica.

El tercer tema que me preocupa sobre América Latina es la visión que la administración Trump tiene sobre la región. Trump, que se lo describía como un "aislacionista", yo creo que no es tan aislacionista. Es más unilateralista que aislacionista, pero bueno. No es un intervencionista liberal al estilo de los demócratas. No está presente en todas las guerras, en todos los lugares, como sí hacen o hicieron muchos gobiernos demócratas, incluido el de Biden, que tuvo una política interna muy distinta a la de Obama y a la de Clinton, pero que en términos de política exterior se parecen mucho. Pero Trump es fundamentalmente un unilateralista, transaccional, que busca negociar siempre una posición de fuerza, pero cuando él dice "vamos a inaugurar una nueva era dorada, vamos a hacer América grande nuevamente", en todas esas expresiones o subyace un diagnóstico de que Estados Unidos no es lo que que era. Pero no solo en comparación con lo que es China hoy, sino en comparación con lo que Estados Unidos fue. Yo creo que ese es un indicador importante.

Si nosotros miramos los indicadores de Estados Unidos, participación en el producto industrial global, en el comercio, en el peso del dólar como moneda global, y lo medimos en los '50, en los '60 y los '70 y lo comparamos con los números actuales, vamos a ver que tenemos una retracción importante en todos esos indicadores comparando Estados Unidos con Estados Unidos. Y obviamente esa retracción es ocupada en el sistema internacional por otros actores, por otras

monedas y demás. Y yo creo que Trump sabe eso. En ese contexto hay algo que parecería ser un repliegue de algunas cuestiones y hacia las que le son de interés, pero en muchas otras ese repliegue implica ir a lo que ellos denominan hemisferio occidental, o sea, el continente americano, ¿no? Y ahí hay como un revival de la doctrina Monroe, algo que tanto Trump como uno de sus secretarios de Estado en el primer gobierno habían reivindicado como una política presente, y ahora está más presente que nunca. Entonces, Estados Unidos plantea una expansión de su idea de Estado continental, que es la idea que ellos usaron para construir su Estado con su Estado nacional, digamos, desde 13 colonias hacia un país bicontinental, usaban la idea de país continente. Ahora prima la idea de un país continental. Entonces, quieren anexar Groenlandia, quieren que Canadá sea el Estado número 51, quieren volver a dominar el canal de Panamá, le cambian el nombre al Golfo de México, y además articula en una política exterior en manos de Marco Rubio, donde el vínculo con los países de América Latina es visto con vínculo en términos de batalla cultural... Todo lo que no sea 100% estadounidense es comunista. Por eso, para Marco Rubio es más o menos lo mismo hablar del régimen cubano, el régimen venezolano, del gobierno brasileño o del gobierno venezolano y del gobierno brasileño, de algunas oposiciones como podría ser el peronismo en la Argentina. Para él todo eso es comunismo, y con todo eso hay que terminar. Y ha puesto un vínculo con ese tipo de gobiernos para que un continente se convierta en un gran proveedor de recursos naturales para Estados Unidos. Y algo que cueste que le va a costar mucho, pero que trate de expulsar a China de la realidad de América Latina y el Caribe, ¿ah?

T: en relación a la política exterior de Trump: ¿podría revertir este declive o simplemente lo está desacelerando?

A: Lo que creo es que Trump busca un proceso de reindustrialización que tiene demasiadas añoranzas en la década del 60 y que no es automáticamente reinstalable. El mundo ha cambiado mucho. Tiene una confianza excesiva en que las políticas de aranceles lo van a poner en el centro de la escena, y lo que vemos es que finalmente se tiene que negociar el tema de aranceles porque el mundo va buscando otros contactos. Se van asociando otros países para hacer frente a la política de Trump. Y no se si todo este discurso tan agresivo, todas las decisiones que toma, no sólo en términos arancelarios, sino en términos migratorios y demás, que parecen las decisiones de lo que nosotros en nuestro lenguaje popular llamaríamos un patrón de estancia. Bueno, yo no sé si no son una muestra de debilidad. Claro.

De decir “estos son mis últimos instrumentos para restaurar el poder que Estados Unidos tuvo”. Yo no soy historiadora, pero es una mirada muy superficial, ¿no? La historia muestra que todas aquellas experiencias imperiales o experiencias hegemónicas tuvieron su época de esplendor, tuvieron su auge, pero también tuvieron su caída. Entonces, la pregunta que yo haría es por qué no se podría dar una caída de la hegemonía estadounidense, ¿por qué ese tendría que ser un dato histórico distinto? Esa pregunta me la haría.

Y en el caso de que se produzca efectivamente un deterioro del poder relativo de los Estados Unidos, lo que yo suelo sostener es que Estados Unidos tiene algunos instrumentos políticos, económicos muy importantes para que ese declive no se constituya en una implosión. No es el modelo de implosión de la Unión Soviética, sino un modelo de declive relativo de hegemonía. Pero hacer retroceder esa situación a través de la coerción y en algunos casos de la amenaza del uso de la fuerza no me parece que sea una vía que garantice los resultados.

Uno además tiene que pensar que Trump dice “quiero que termine la guerra entre Ucrania y Rusia, quiero invertir menos en la OTAN, quiero que los países se hagan cargo de su defensa” y todo lo demás, pero la disputa que viene teniendo con Elon Musk en este momento es el enorme aumento del presupuesto militar que propone en su nueva ley. Entonces, eso quiere decir que está pensando en el instrumento militar como un instrumento necesario para la disputa hegemónica que plantea Estados Unidos. No está pensando en un repliegue definitivo, sino que me parece que es un repliegue táctico y en ese repliegue táctico los que sufren los mayores efectos son los países latinoamericanos, porque se concentra acá, ¿no? Quiere poner bases, quiere los recursos naturales, quiere que no protestemos por los aranceles. Y además continúa una tendencia que se viene dando, no con que Trump va ha ido en Trump, digo, no es solo de Trump, que es la fuerte concentración de los vínculos con la región a través de autoridades militares, ¿no?

Por ejemplo, el rol jerarquizado que adquiere la titularidad del Comando Sur en los vínculos con América Latina. Esa es una nota muy destacada de los últimos años que me parece que es relevante. Obviamente Argentina, dada su crisis económica y su dependencia financiera del Fondo Monetario Internacional y, por lo tanto, Estados Unidos, que es quien con su voto ponderado puede decidir los préstamos o no, tiene también en la Secretaría del Tesoro y demás actores que son parte de nuestra vida cotidiana, por decirlo de alguna manera. Pero el rol que le ha dado a un Secretario de Estado muy duro y a la representación del Comando Sur me parece que también marcan una línea que hay

que observar, pero insisto, esta no nace con Trump. Laura Richardson venía cuando el presidente era Biden, ¿no? Con una agenda de exigencias similares a la de Trump.

T: ¿Existe un riesgo de una nueva dependencia en el caso de un viraje en nuestra política exterior?

A: Sí, creo que siempre que uno se relaciona con un gran poder que es más que una potencia común. Digamos, yo no sé si China llegará a ser una superpotencia como las categorías que usábamos en la Guerra Fría, pero realmente es un gran poder.

China, por más que tenga un estilo de negociación distinto, que a lo mejor no tenga voluntad de cambiarte el sistema político o económico (como si te exige Estados Unidos), es un gran poder, y apostar 100% a un gran poder puede generar situaciones de dependencia, independientemente del perfil ideológico que ese poder tenga.

También hay datos de la realidad: lo discutíamos con algunos colegas acá que son de la opinión de que China adquirió un peso específico tan significativo en el orden internacional que la realidad se va a terminar imponiendo sobre la ideología de Milei, ¿no? Algo que más o menos se comentó cuando Argentina renegoció muy rápidamente la extensión del swap con China. Se decía “se pasó de la ideología al pragmatismo”. Bueno, no. No se pasó por el momento de la ideología del pragmatismo. Seguimos en la ideología. Después de eso seguirán algunos proyectos, pero el presidente no viajó a China, no fue a la cumbre CELAC-China. Sigue apostando ideológicamente a las derechas extremas.

La realidad es que Argentina no tiene 18.000 millones de dólares para devolverle a China, que sería el equivalente al swap que poseemos y que es la pretensión de opiniones como la de Claver Carone. Él dice que ellos garantizan el funcionamiento de la Argentina, yo creo que garantizan nuestra dependencia cada vez más profunda. Pero bueno, esa es la opinión de los norteamericanos y Argentina no se preocupa por disminuir esa dependencia que tiene con China.

Yo creo que eso en términos económicos es verdad, pero que el presidente no ha dado aún un salto pragmático. Están paralizadas la mayoría de los proyectos, el proyecto de Atucha 3. Un montón de proyectos que había con China están detenidos, y la diplomacia china en Argentina cuando escucha estas declaraciones de Trump ha manifestado públicamente que Estados Unidos se está involucrando directamente en la relación bilateral entre Argentina y China. Por el momento, todavía

la ideología prima sobre el pragmatismo. Y hay una, insisto, una fuerte vocación por negar los cambios internacionales, no verlos, hacer de cuenta que no existen.

Gabriel Merino: “China creció en cuatro décadas lo que Estados Unidos le llevó 200 años”

Gabriel Merino. Analista de política internacional. Sociólogo y Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Investigador del CONICET y profesor de la UNLP y de otras instituciones de grado y postgrado.

José Echeverría: El contexto de cambios en el orden internacional produjo una variedad de diagnósticos. En tus trabajos planteas el concepto de “Guerra Mundial Híbrida” (GMH) para analizar el escenario actual: ¿Qué diferencias ves con la idea de una “Nueva Guerra Fría”? ¿Cuáles son las características de esta GMH? .

Gabriel Merino: Bueno, ese concepto lo fui elaborando a partir de 2014, sobre todo analizando el conflicto de Ucrania y algunos otros conflictos, cuando el Occidente geopolítico, algunos tanques de pensamiento, medios intelectuales empiezan a hablar a formular que se estaba en una nueva guerra fría, la segunda Guerra Fría, una Guerra Fría 2.0, para caracterizar cómo había cambiado el escenario mundial, y la competencia estratégica sobre todo Estados Unidos y el Occidente geopolítico, con China y con Rusia más que nada. A partir de ahí, también el Papa Francisco desde otra perspectiva declara en una entrevista que estábamos una suerte de guerra mundial por pedacitos.

Entonces, ahí empezamos a ver una guerra mundial fragmentada que empieza a involucrar las grandes potencias, los grandes actores, que está todo todo el mundo en disputa. Hay una contradicción clave entre el viejo núcleo dominante angloestadounidense y el occidente geopolítico y las potencias emergentes, y eso tiene múltiples focos y frentes. Ya empezaba la guerra económica, después se le agregó la guerra comercial, guerra tecnológica, ciberguerra, lawfare. Un enfrentamiento generalizado entre fuerzas político-sociales, estados y distintos sectores.

Ahí empiezo a desarrollar esta idea de que en realidad lo que vemos es una guerra mundial híbrida y fragmentada, primero porque el escenario es muy distinto al de la Guerra Fría. La Guerra Fría se da en pleno hegemonía estadounidense, post segunda guerra, que si bien había una competencia estratégica con la Unión Soviética, la Unión Soviética no tenía capacidad de desafiar esa hegemonía económicamente, tecnológicamente. Hoy el escenario es muy distinto, es un escenario de fin de ciclo, de ese ciclo de hegemonía estadounidense iniciado en el 45. Es un escenario de profunda

interdependencia, desarrollado en un capitalismo transnacionalizado. Es decir, mientras China y Estados Unidos están en guerra comercial, tecnológica, sobre todo por iniciativa de Estados Unidos, a su vez son grandes socios comerciales, con más de 500.000 millones de dólares en comercio común, y a su vez las propias transnacionales estadounidenses o europeas tienen enormes inversiones en China o dependen en gran medida de China para su producción.

En todos los territorios hay una profunda interdependencia, los formatos son híbridos, combinan acciones de guerra convencional con no convencional, revoluciones de colores, golpes blandos, pero también acciones más asociadas a golpes más duros, articulación entre lo político y lo militar. Son conflictos que no empiezan ni terminan. Hay múltiples frentes que juegan al mismo tiempo, la guerra comercial, la guerra económica a través de sanciones, la guerra tecnológica, la ciberguerra, y así un conjunto de cuestiones. Guerra híbrida porque no termina de ser una guerra convencional entre potencias, tiene todos los condimentos de una guerra mundial, de una transición de poder mundial, conflicto y guerra. Me parece que esa es la cuestión clave, un concepto central para entender el momento, para no quedar en la narrativa de Nueva Guerra Fría del Occidente geopolítico, porque además esa narrativa juega muy en contra de América Latina porque esa narrativa es propia de un mundo bipolar con una narrativa de que hay democracia versus dictadura, donde hay que estar del lado de la democracia y ese es el lado del bien.

Este mundo no es bipolar, es multipolar y muy por el contrario, en este mundo emergente se expresa una democratización del sistema mundial, porque muchos de los que antes no decidían están empezando a decidir. Tiene una pluralidad de sistemas políticos, económicos, culturales, nosotros tenemos que apreciar eso, una oportunidad histórica y evitar alineamientos. Son todos elementos importantes para entender la coyuntura actual, pero también para tener un buen diagnóstico y formular una estrategia propia.

J: Se habló mucho de que Trump llegaría para “ordenar el mapa”, frenar los conflictos en Ucrania, Medio Oriente... ¿Cómo ves su liderazgo en este segundo mandato? ¿Puede revertir la tendencia de caída de la hegemonía estadounidense?

G: Trump ha expresado un repliegue, un reconocimiento de que los viejos pilares de hegemonía estadounidense ya no se pueden sostener. No puede sostener el libre comercio porque Estados Unidos perdió competitividad con China. El PBI industrial chino duplica el de Estados Unidos, el proteccionismo es parte de la respuesta, el propio lema lo dice, “Make America Great Again”, quiere

decir que dejó de ser tan grande o que hubo un declive relativo importante. El trumpismo reconoce eso y opera sobre eso, reconoce que el mundo es multipolar, que hay un jugador Rusia, otro jugador China, que ya no se puede seguir forzando a tener un diagnóstico singular, que hay que replegar sobre el control del hemisferio occidental, es decir, el continente americano.

En ese sentido, despliega un imperialismo más territorialista con la idea de anexar Canadá, anexar Groenlandia, recuperar el control del canal de Panamá, que es la clave del paso de los océanos, es decir, de las dos costas estadounidenses, le pone simbólicamente al Golfo de México, Golfo de Estados Unidos. De esa forma, lanza una política mucho más agresiva, de Doctrina Monroe 2.0 para lo que considera el patio trasero sudamericano. Lo que pasa es que se enfrenta con tendencias que van hacia otro lado, es mucho mucho más palo que zanahoria, incluso hasta aplica proteccionismo contra los países latinoamericanos.

Ahora bien, es difícil porque por otro lado también quiere hacer pagar mucho más por la protección y el costo del declive a sus viejos protectorados, Europa y Japón y a ellos le dice, "Bueno, gasten más en presupuesto militar." que eso fluye al Pentágono. Por un lado dice, no voy a estar tan presente, necesito reequilibrar pero contradictoriamente sigue empantanado en Ucrania, porque por más que se diga "es Putin y Zelensky" en realidad es la OTAN versus Rusia, y la última palabra en la OTAN la tiene Trump. Ahí hay puntos en que no se ponen de acuerdo y no pueden salir de ese conflicto. Trump lo considera clave porque además el trumpismo sostiene que Rusia puede ser un aliado contra China, para aislar a China, algo que me parece muy difícil en la actualidad, casi imposible.

También queda empantanado en un conflicto en Medio Oriente, que también muestra las fracturas internas que tiene adentro Estados Unidos, entre globalistas y americanista-nacionalistas. Dentro del propio trumpismo entre los neoconservadores y más pro sionistas, alineados con Netanyahu, que consideran fundamental el control de Medio Oriente, la idea de un gran Israel que eche por tierra la idea de dos estados, y el némesis de derrotar a Irán como gran objetivo, eso está desde el proyecto para el nuevo siglo americano, desde hace por lo menos 30 años como base de los neocons.

Por otro lado, esta otra base trumpista nacionalista que dice no nos metamos ahí, no queremos la guerra con Irán. Lo ves, en Tucker Carson, Steve Bannon, diciendo no queremos saber nada con la guerra en Irán, incluso que hay que aflojar el apoyo a Israel. Pero bueno, los neocons tienen un enorme poder, en su momento el primer gobierno de Trump, los logró contener en parte. Aunque por otro lado, recordemos que Trump asesinó al General Soleimani, el segundo-tercero en la línea

de mandos iraníes, y gran amigo de Jamenei, el Ayatolá. Entonces fíjate eso es parte de la guerra híbrida que hablábamos hoy, no hay una guerra contra Irán declarada, pero hay una guerra económica contra Irán con sanciones que viene desde 2018 con Trump que reactivó todas las sanciones y echó por tierra el acuerdo nuclear.

Ahí tiene todas esas internas que complican a Trump, porque es complicado administrar un imperio en declive relativo. Ahora otra vez tiene un problema con el control del gasto, eso implica más deuda y ahí hay otra contradicción importante que Trump quería resolver, achicar el déficit fiscal para ver si podía achicar los procesos de endeudamiento (que ya llegan a niveles alarmantes en Estados Unidos de casi 130% del PIB) y deuda pública. El costo de los intereses para mantener esa deuda ya implican más dinero para el presupuesto estadounidense que el gasto en defensa. Hay un desequilibrio que quería corregir, que ahora con esta situación se le complica.

J: Luego de la "pausa" en la guerra comercial entre Estados Unidos y China, ¿Qué balance podemos hacer de este episodio? ¿Es un acuerdo transitorio o una especie de pausa, cómo ves que va a seguir esta relación?

G: No, el conflicto es estructural y Estados Unidos lo declara públicamente, la OTAN mismo como rival sistémico. Es el gran enemigo para Estados Unidos, eso está bastante claro, después van difiriendo las tácticas en los momentos. Yo creo que Trump lanzó un golpe muy fuerte, intentó, pero creo que China estaba preparada y creo que hubo un boomerang ahí, donde terminó contragolpeando bastante más de lo que Estados Unidos pensaba.

Ojo porque la guerra comercial empezó en 2018 y lo que tenemos ahora en todo caso es una escalada, China estaba bastante preparada y lanza un contraataque rapidísimo con aranceles recíprocos, que es todo un mensaje político, diciendo "No sos vos el único que pone aranceles unilaterales, tenés que venir a negociar", somos par digamos. Es una cuestión por la que tiene que retroceder Trump: "si yo no te exporto tierras raras (minerales claves de tecnología) vamos a ver qué haces con tu sector tecnológico militar". Situación que da cuenta de cómo cambió la balanza de poder.

Ahora China le dice a Estados Unidos, no te vendo tecnología de punta, que antes era Estados Unidos el que hacía eso. Eso ya había pasado la vez anterior, golpeo sobre algunos sectores importantes de los que vos me vendés, como el sector agrícola y otros, de lo que Estados Unidos

vende. En la actualidad, China va a negociar desde otra posición, bastante distinta de cuando fue la primera administración de Trump.

La relación de fuerza en términos tecnológicos y económicos es diferente. Estados Unidos no lanza aranceles solo contra China, lo hace contra el mundo, es contra el mundo y contra los principales socios comerciales, sobre todo los principales núcleos industriales. Por eso muchas veces dice, la Unión Europea es peor que China.

Obviamente, China ya es la industria del mundo, el PBI industrial de China es igual a la suma del PBI industrial de Estados Unidos, Alemania, Japón juntos (los tres viejos núcleos industriales del capitalismo global) y no alcanzan a China, todo eso. Los aranceles los lanza Trump, entre otras cosas, porque hay un intento de reindustrializar Estados Unidos, no en los eslabones de baja complejidad sino en un intento de asegurar eslabones estratégicos de la industria estadounidense. Algunas por razones también de seguridad, como el acero, que no tienen ninguna competitividad, no solo frente a China, sino otros socios, pero bueno, lo quieren mantener.

Creo que Trump usa los aranceles también porque necesita recaudar plata, es una forma de tratar de disminuir el déficit fiscal sin aumentar impuestos, aunque indirectamente aumenta porque es un impuesto al consumidor estadounidense. Es una forma que tiene Trump para decir, bueno como yo tengo todavía el mercado más grande del mundo en términos nominales, desde esa posición de fuerza te negocio bilateralmente. Te llama a negociar y salvo China, los otros actores tienen más para perder que para ganar. Es una forma de negociación, pero también es para devaluar la moneda, como método de ganar competitividad. El problema de eso es que al mismo tiempo horada al dólar como moneda global, tiene esa contradicción.

Porque digo que es una pausa, es una negociación parcial que va a tener capítulo, hay un arreglo, después se desarregla. Hay una tensión que es estructural, es un proceso estructural que no se arregla porque es parte de esta Guerra Mundial híbrida y fragmentada.

J: Poniendo el foco en China: ¿Qué indicadores nos permiten ponderar su grado de desarrollo actual? ¿En qué sectores económicos-tecnológicos podemos reconocer su liderazgo actual? ¿Y en cuáles sus debilidades? - Mientras vemos un repliegue proteccionista de EE.UU y la UE, ¿En qué estado se encuentra la Iniciativa de la Ruta y de la Franja de la Seda? ¿Cómo se relacionan estos fenómenos con la desdolarización?

G: A mí no me gusta mucho la palabra milagro, para hablar sobre el ascenso de China, China creció en cuatro décadas lo que lo que Estados Unidos le llevó 200 años, desde el 49' con un crecimiento acelerado que se da desde los 80, aunque ya antes con la etapa maoísta con sus idas y vueltas, tuvo en promedio un crecimiento del 6% anual entre el 50 y el 78. Pero bueno, después se acelera todo eso. Creo que China está volviendo, es el gigante que volvió a despertar, de los últimos 20 siglos en 18 fue la principal economía del mundo. En 1820 compone más del 30% entre el PIB mundial, según los datos de Madison, después del siglo de humillación volvió a escena. Más que una emergencia es la reemergencia de China. Un país que era el sumidero de la plata de las colonias americanas y de los imperios europeos, la cual terminaba en China porque eran donde iban a comprar seda, porcelana, distintos productos artesanales.

En la actualidad los números son descomunales, lo que decíamos hoy, el PBI industrial es la suma del PBI industrial de Estados Unidos, Japón y Alemania juntos. Desde 2019 lidera las patentes tecnológicas, desde 2013 es el principal exportador mundial, tiene un superávit comercial de 1 billón de dólares. Es una locura. Entre 2011 y 2013 consumió la misma cantidad de cemento que Estados Unidos en todo el siglo XX, produce más del 50% del acero del mundo, tiene más de la mitad de las vías férreas de ferrocarriles rápidos del mundo, tiene 44 ciudades con redes subterráneas, o sea, todos los números son descomunales en China y es la gran potencia emergente, con otras que también reemergen como India, el cual es un actor que se va a volver cada vez más importante.

Una de sus iniciativas centrales es la iniciativa de la franja de la ruta, que es una gran proyecto de infraestructura global. China dice: "Si quieres crecimiento construye caminos". Hay una idea que es muy fuerte de que la infraestructura y las comunicaciones son la clave del desarrollo. Pensemos también que en realidad quien lanzó la primera iniciativa de la franja de la ruta o la nueva ruta de la seda fue Hillary Clinton en 2011 en Afganistán, nadie se acuerda de eso, pero yo siempre lo recuerdo para ver cómo hay declive relativo, como parte de contener a China. China en 2013 lanza esta iniciativa de la franja de la ruta que ya tiene más de 150 países dentro, donde tiene una impresionante capacidad de producir infraestructura. Está produciendo la infraestructura del siglo XXI, los puertos, las comunicaciones de la economía mundial del siglo XXI, y está liderando ese proceso, por eso algunos hablan de una globalización con características chinas.

Después de China, otra cosa a rescatar es que tiene otro modelo de desarrollo al capitalismo liberal o neoliberal occidental. Es muy distinto, en el núcleo de la economía china está el estado empresario, solo Beijing tiene 33 mil empresas públicas, 97 conglomerados estatales, las cuales están dentro de

las SASAC (coordinadora estatal de empresas públicas), donde articulan decenas de miles de empresas públicas en un entramado público descomunal. No domina una burguesía privada, aunque existe y tiene su influencia, no domina ni el estado ni la economía. La planificación es una herramienta fundamental, este desarrollo aceleradísimo de China en lo tecnológico se debe al plan Made in China 2025.

Entonces, es una gran destructora de muchos mitos que se siguen reproduciendo en estas tierras, como el hecho de que el estado empresarial y la planificación no sirven. Pero además es una inmensa economía de mercado, donde hay relaciones de producción capitalista y otras muchas que no lo son. Insisto, esos capitalistas no dominan ni el estado, ni son los que organizan el mercado, aunque son un actor importante. Entonces combina mucho sector público y planificación, un sector comunitario de base, bastante activo que incluso protagoniza muchos procesos productivos interesantes. Entonces, digo es otro modelo de desarrollo que hay que entenderlo en sí mismo, que está expresando otro modelo de acumulación o otro modo de producción incluso.

En lo que refiere a debilidad, tiene una debilidad que tienen muchos países del norte global, que es el envejecimiento poblacional, la falta de crecimiento de la población y el posible envejecimiento por la caída de la natalidad. En China quizás fue autoprovocado eso por la política de hijo único, aunque eso ahora se terminó. Eso puede ser un problema futuro.

Tiene algún problema que igual si nosotros lo pasamos esos números a números internos, ni siquiera lo consideraríamos problema, pero para los chinos es un problema. Qué es el desempleo juvenil en los sectores profesionales más avanzados o con muchos títulos, que es tan dinámica y directa como antes la incorporación al trabajo.

Tiene el desafío de liderar, que eso lo está haciendo, pero que tiene que hacer mucho más por eso, que es la transición energética y un modelo sustentable desde lo ambiental, porque es un monstruo industrial descomunal que eso genera muchos costos en términos ambientales, incluso para su propia población y una de las preocupaciones centrales de los últimos años y por eso mismo, por ejemplo, lidera todo lo que es transición energética con energía solar y energías alternativas. Hay iniciativas de la civilización verde, una mirada ecológica interesante que está surgiendo en China, incluso en sectores críticos en etapas anteriores.

Y después obviamente está el desafío geopolítico y geoestratégico, o sea, hay que ver si esta guerra mundial híbrida y fragmentada que en gran medida se impulsaba para contener a China logra

finalmente sus objetivos, por ejemplo en su momento Huawei sufrió bastante la primer parte de la guerra comercial y tecnológica en 2018, ahora se recompuso como empresa clave china. Se creía también que con el tema de los semiconductores, la prohibición de vender máquinas productoras de semiconductores más avanzados iba retrasar a China, ahora lo está solucionando. Tiene todo el tiempo que solucionar elementos de esta de esta guerra mundial híbrida fragmentada, que pueden poner en jaque su modelo de desarrollo.

Lo mismo le tensiona demasiado la situación en Taiwán, porque China no quiere para nada una guerra, pero tampoco está dispuesta a que se rompa el principio de una sola China y que Taiwán en algún futuro no sea parte de la China continental. Hay un montón de desafíos que tiene.

J: ¿Qué lugar ocupa China en relación al Sur global en esta discusión?

G: En parte estos desafíos creo que una mirada acá más fuerte sobre el sur global tiene que ver con estos desafíos. Está cada vez más esta idea de expansión de los BRICS, fuertemente impulsada por China, también por Rusia y otros sectores, pero China ha jugado un rol relevante en esta idea de a partir la cumbre de Sudáfrica 2023 a expandir los BRICS, que ya van a sumar a partir de enero del año que viene 11 países como miembros plenos. Ahora se acaba de sumar Vietnam y a partir de enero se suma Indonesia. Así que bueno, China ya tiene más comercio con el sur global que con el norte global. Esto es un indicador de cómo está apuntando hacia ahí los temas, ya que invierte más incluso en regiones del sur global que del norte global. Creo que un último dato era que había invertido más en América Latina que en Estados Unidos, también porque hay restricciones para esa inversión, pero bueno, también porque hay un objetivo ahí de tener mucho más vínculo, obviamente con Asia Pacífico y con Asia en general, pero a su vez con África y América Latina.

Viene buscando por ahí, se considera un país del sur global, se considera un país en desarrollo, aunque eso uno lo puede poner en tensión, en parte porque tenes un núcleo de China que son desarrollados como Beijing, Shanghai, Shenzhen como núcleos centrales de la economía mundial pero también China es muy heterogénea, muy inmensa. Si vos agarras PIB per cápita y bueno, tiene indicadores de país en desarrollo, de ingreso medio, hoy por hoy. Pero si ves los ingresos de Shanghai y queda más país desarrollado, o sea, está ahí en ese intermedio. Pero bueno, creo que también es una apuesta política lo del sur global, considerarse sur global o países en desarrollo.

J: Pensando en el mediano-largo plazo, ¿Existe una oportunidad real para los países en desarrollo de ganar mayor autonomía? ¿Qué países pueden convertirse en los nuevos socios de la Argentina? ¿Cómo nos insertamos en este mundo pensando en nuestro desarrollo nacional?

G: Insisto con esta idea, nosotros tenemos tres escenarios que a su vez es un trilema porque cada uno tiene costos y beneficios y bueno, juegan todos al mismo tiempo. Uno en el primer escenario creo que es el que estamos ahora transitando o es el componente principal en el caso argentino que estamos transitando, es ubicarse como parte del patio trasero de Estados Unidos y de ese polo en declive. Eso va a implicar un proceso de periferización, estancamiento económico y financiarización, el norte global no está en un ciclo virtuoso de expansión de las fuerzas productivas, por el contrario. Entonces, se van a utilizar los mecanismos de transferencia de riqueza del sector de la producción de trabajo al sector financiero y del sur hacia el norte, con mucho condicionamiento geopolítico. Ese camino es como parte trasera de un polo endeble.

El otro escenario que a veces coexiste, es más de una neodependencia con China y Asia Indopacífico, en sentido de seguir ubicándose como una periferia, primero exportadora, sin integración, sin desarrollo de capacidades estratégicas, pero sí más vinculados comercialmente, con inversiones, con infraestructura, con tecnología a todo ese mundo emergente. Que sí bien puede garantizar un desarrollo de las fuerzas productivas, va a ser forma subdesarrollada, vas a tener inversión, vas a tener puerto, crecimiento, vas a aportar más materia prima pero no vas a salir de esa condición de semiperiferia. Neodependencia porque justamente un componente central de China y estos emergentes, es que no tiene un comportamiento de tipo imperialista occidental, no refuerzan la acumulación de capital o la acumulación y el desarrollo económico o la expansión de mercados mediante intervenciones político militares, bases militares, guerra, golpes intervención, al contrario, tiene esa idea de no me importa si es de derecha, de izquierda, de lo que fuera, yo no me meto en lo tuyo. Se impone una relación de beneficio mutuo, respeto a la soberanía, la integridad territorial, no interferencia en asuntos internos, o sea, es otra política completamente distinta a la de China y de otros emergentes.

Entonces eso es el segundo escenario y el tercero es aprovechar este escenario, aprovechar a los emergentes, aprovechar el BRICS, aprovechar todo lo que se está dando, esta coyuntura histórica para construir un polo propio de poder, para ser actores en esta multipolaridad relativa para desde Argentina y otros países de la región desarrollar una voz. Con nuestras propias capacidades estratégicas, con nuestra propia autonomía relativa, con nuestra propia desarrollo en materia

tecnológica en defensa, con el control de recursos naturales, en plataforma de información y comunicación, en la cuestión financiera monetaria, en desarrollo de matrices de pensamiento propio, construyéndose como polo.

Ese último escenario tiene enormes desafíos políticos, económicos y muchísimas presiones geopolíticas. El primer escenario que hablamos como patio trasero, bueno, ahí vas a tener menos presión acciones geopolíticas, obviamente, vas a tener más estabilidad en más o menos más estabilidad, pero vas a tener conflicto porque vas a tener conflicto social, periferización, eso sí genera, mucho costo a nivel social económico. Ahora, lo otro a decir es que incluso los gobiernos que apuestan hacia el primer escenario tienen que relativizar esa posición porque se te impone en parte una estructura de poder y una estructura económica en el sistema mundial.

¿Quiénes son los principales socios comerciales de Argentina? Brasil, China y también crece cada vez más India, Vietnam, y va decreciendo Estados Unidos y la Unión Europea porque es parte de la dinámica económica del sistema mundial. Entonces, creo que ahí hay un tema porque eso hace que se maticen hasta incluso en un gobierno paracolonia, utilizando la categoría de Puig, que va mucho más allá de la dependencia negociada. Un escenario que obliga a que tengas que matizar las posiciones, con un Milei que dice, "Bueno, los chinos son bárbaros, no me piden nada.", porque claro y de hecho aparte no te piden nada, o sea, es parte de una locomotora que va, que vos te podes subir o no y que si no te subís, perdes oportunidades, y si te subís lo mejor que podes hacer es tener tu propia autonomía y tu propia estrategia.

Me parece que ahí hay un punto interesante a desarrollar, ahora se acaba de sumar Vietnam a los BRICS, los BRICS tienen mucho de cooperación económica, para nosotros un gran comprador de soja. Ahora tranquilamente Vietnam puede mirar para otro lado, por ejemplo a Brasil para comprar soja. Brasil se trajo miles de millones de dólares en inversiones en la última cumbre que se hizo en Beijing, en el Foro China-Celac. Argentina ni siquiera fue, fue el único país que ni siquiera firmó la declaración final y casi que no participó en ese foro, mandó representantes de tercera línea. Bueno, eso tiene costos, no es gratis y eso es también vivir ese proceso de periferización. Por eso, hay que señalar lo que hay, diagnosticar y hay que tratar de construir otro camino.

Uno de los problemas que hay, es que existen muchos que siguen operando con un diagnóstico de un mundo que ya no existe, de hace 30 años atrás, que siguen pensando en el mundo unipolar. Otra cuestión es que nosotros también seguimos pensando en base a categorías occidentales, como la

idea de una nueva guerra fría, la antinomia entre democracias y dictaduras, la idea de que tenemos que elegir entre Estados Unidos y China. Bueno, ahí ya perdiste, porque ya no tenés estrategia propia o cuando se dice, por ejemplo, hay una ola de derecha de ultraderecha a nivel mundial y en realidad estás viendo procesos que pasan en el occidente geopolítico, que es el 10% de la población mundial, nosotros seguimos representando el mundo por lo que pasa o creyendo que el mundo es lo que pasa en Europa. El mundo es mucho mucho más grande, está yendo para otro lado, y creo que eso es parte de lo que tenemos que cambiar.